



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—La última palabra sobre las diatesis.—Doctrina médica acerca del cólera morbo indiano; resultado de la más rigurosa y severa observacion; por D. José Peña y Cámara.—**PRENSA MEDICA.**—Sobre los movimientos llamados amiboideos, observados particularmente en la sangre; por los Sres. Hayem y Henocque.—Del *veratrum* y su accion fisiológica y terapéutica.—Algo sobre la ovariectomía.—**PARTICULAR OFICIAL.**—Ministerio de la Gobernacion. Real decreto.—Reglamento orgánico para los establecimientos de aguas minerales.—Reales órdenes.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**VARIEDADES.**—Medios para evitar los inconvenientes de las lámparas de petróleo.—Almanaque médico del mes de Abril.—Parte correspondiente al mes de Febrero último, elevado al señor Director del Hospital general, por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—**CRONICA.**—*Estafeta de los Partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas: medio único de responder la Administración de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios

TOMO XV.

que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de **EL SIGLO MEDICO** están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte, 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 29 DE MARZO DE 1868.

LA ÚLTIMA PALABRA SOBRE LAS DIATESIS.

En un artículo crítico de nuestro apreciable colega *Archivos de la medicina española*, vemos ponderada y recomendada una Memoria sobre las diatesis, presentada á la Academia de medicina y cirugía de Barcelona por D. Bartolomé Robert y Yarzabal, y sin que sea nuestro ánimo amenguar en manera alguna el mérito de tal obra, ni la oportunidad de los elogios que se la dispensan, no hemos podido resistir la tentacion de terciar en este asunto, siquiera no sea más que con el objeto de que no quede tan rotundamente asentado el juicio sobre una materia de tal importancia, como parece suponerlo nuestro cofrade barcelonés. Al efecto nos permitiremos decir unas cuantas palabras, que espresen nuestras dudas acerca del particular, y la conviccion en que estamos, de que ni el Sr. Robert, ni aun el señor Monneret, con todo su talento y á pesar de los buenos servicios que ha prestado á la medicina, han pronunciado todavia la última palabra sobre las diatesis.

Hé aquí las definiciones que de las diatesis dán estos dos autores, y que el del artículo que examinamos encuentra aceptables y exentas de tacha, sobre todo la asentada por el Sr. Robert, de la que dice ser «difícilísimo que pueda presentarse en lo sucesivo otra mejor.» Este en lo sucesivo en cursiva, alude sin duda á la definicion anterior del Sr. Monneret, que por lo visto juzga el crítico, sino mejor, á lo menos tan buena. Veámoslo, sin embargo, algo despacio, porque la cuestion merece la pena de estudiarla un poco.

Dice así el Sr. Robert: «Entiendo por diatesis una enfermedad por lo comun de curso lento, que radica en los elementos componentes de los sólidos y humores

de la economía humana, que se trasmite por herencia, que determina localizaciones sin número de igual naturaleza y con semejante síndrome, y cuya terapéutica racional debe dirigirse más á combatir el estado interior que el proceso local.»

Y el Sr. Monneret: «La diatesis es un estado general del organismo, hereditario ó innato, rara vez adquirido, enteramente latente hasta la época en que determina una enfermedad general, caracterizada por lesiones ó trastornos funcionales, diseminados en gran número de puntos, pero idénticos por su naturaleza, y que ceden á una misma medicación.»

No ofenderemos á los autores de estas dos definiciones si las calificamos de medianamente confusas, inexactas y plagadas de puntos accesibles á la crítica. Parécenos que ellos mismos han de comprenderlo así á poco que lo reflexionen, y no les culpamos de una imperfección, que en rigor depende de un origen superior y relacionado con el estado actual de la ciencia. Ambas expresiones descriptivas, bastante análogas en el fondo, podrían muy bien pasar, si solo aspiraran á dar una idea tal cual de las diatesis, y no se proclamara ambiciosamente la pretensión de fijar, detener é inmovilizar el progreso y desenvolvimiento sucesivo de la noción que representan. Pero la declaración espresa de que han llegado á una perfección que hace *difícilísimo* presentar en lo sucesivo otra mejor, obliga ya á salir al encuentro de semejante aserto, que no á la ventura é impen-sadamente, sino de caso pensado, estampa un periódico brioso y fiero con la filosofía que sustenta, y que por lo tanto pudiera llevar en pos de sí las convicciones de muchos que le creyeran bajo su palabra.

Empezaremos por la definición del Sr. Robert. Establécese en ella, que «la diatesis es una enfermedad,» y aquí entra nuestro primer reparo, puesto que nos parece facilísimo mejorar este punto, si es cierto como indica los *Archivos*, que la diatesis es *afecto patológico*, y que hay marcadísima diferencia entre afecto ó afección y enfermedad. Y ciertamente, si al decir diatesis, no decimos más ni menos que al decir enfermedad, semejante sinonimia llega á hacerse superflua, y solo puede ocasionar errores y confusión. Nosotros creemos que hay enfermedades diatélicas, como las hay estacionales, palúdicas, miasmáticas, intermitentes, sin que las estaciones, las lagunas, los miasmas ni la intermitencia, sean ni por asomo enfermedades; y como parece que en esto nos hallamos de acuerdo con el apologista de la definición, no debe costarle trabajo confesar, que en esta parte al menos, no muy insignificante de su apología, se ha equivocado, y que en efecto cabe un mejor concepto de las diatesis, que el que las hace consistir desde luego en una enfermedad.

El que esta enfermedad (que, entiéndase bien, no es una enfermedad diatélica, sino una *diatesis pura*), sea de curso lento, ni por lo comun, ni algunas veces, debe también enmendarse; por cuanto la diatesis es una afección al decir de los *Archivos*, y la afección no se espresa ó manifiesta por sí, y por lo tanto, no puede tener curso, ni lento ni agudo, como no le tienen las cosas ocultas,

que no corren ni pueden correr á nuestra vista, por más que nosotros le supongamos en hipótesis más ó menos gratuitas y arbitrarias, que están lejos de constituir definiciones inmejorables.

Asegurar que «radica en los sólidos y humores de la economía humana,» una cosa que no se espresa ó manifiesta sino por otra, de que ahora no nos ocupamos; es también un atrevimiento bastante injustificable, puesto que ni se apoya ni puede apoyarse en experiencia alguna; pero demos de barato que la diatesis sea la enfermedad, y que en este concepto sea lícito referirla á algun sitio. ¿Creeremos por eso que esté bastante salvado su carácter general, que se forme un concepto adecuado de la función morbosa, haciéndola radicar en los sólidos y líquidos del cuerpo humano? Lo más que la enfermedad, como cualquier vida, podrá ofrecer en los sólidos, en los líquidos ó en otro punto del organismo, será, no la raíz, sino las ramas, el efecto, el resultado, el fenómeno, paralelo á esa acción interior, á esa causa verdadera, a esa espontaneidad donde tiene su origen y fundamento todo cuanto en el ser vivo se define y exterioriza. Faltaba, pues, para que esta definición de la diatesis, aun dada en el sentido de enfermedad, fuera exacta, que se hubiese formado antes un concepto adecuado de la enfermedad misma. Mas si con tales palabras no se puede hacer un bosquejo fiel de la función morbosa en su conjunto, en su síntesis, que se compone, digámoslo así, de un espíritu y de un cuerpo; menos se podrá retratar el espíritu puro, aislado de todo cuerpo, la interioridad separada de la exterioridad, que no otra cosa quiere significar la palabra *afecto*, usada en contraposición á la de enfermedad, y reconocida como equivalente de la diatesis.

La trasmisión por herencia no sabemos tampoco cómo podrá verificarse, si no hay otra cosa que transmitir más que ese afecto, que no se manifiesta y que nadie ha observado ni puede observar. Ahora, si lo que se trasmite es lo ya manifestado, lo objetivo, lo realizado, la enfermedad misma, no hay medio de sostener que es la diatesis lo que se hereda.

Se dice que «la diatesis determina localizaciones sin número de igual naturaleza y con semejante síndrome;» prescindamos de la frase, porque no queremos ser nimios, y vamos á lo esencial. Si la diatesis radica en los sólidos y humores de la economía, evidentemente estas partes orgánicas no estarán sanas, ni en un estado intermedio entre la salud y la enfermedad, que el autor del artículo á que aludimos rechaza con el Sr. Robert, como contrario á una buena filosofía médica, y entonces ¿qué más localización se necesita? Podrá concentrarse en un punto, podrá progresar el mal; pero su localización se halla establecida desde que se manifiesta en un órgano ó en un humor. De todo esto resulta una confusión entre el afecto, la enfermedad, las alteraciones orgánicas y las localizaciones morbosas, que no nos parece lo más á propósito para difundir una luz esplendente sobre la cuestión de que se trata, y menos para constituir una definición inmejorable de las diatesis.

Por fin, en cuanto á la terapéutica no queremos observar otra cosa, sino que para usarla es menester que

la enfermedad presente un cuerpo y no se reduzca á una diatesis, á un afecto, ó como si dijéramos, á una sombra impalpable. Hay que fijarse: ó se entiende por diatesis los fenómenos morbosos accesibles á la observación, y entonces no vemos la razón porque se distinga la diatesis de la enfermedad; ó se llama diatesis á la causa íntima, á un elemento ABSTRACTO, que podrá ser objeto de un estudio filosófico, pero nunca de una observación clínica ni de una medicación activa. De todas maneras, para llegar á una noción satisfactoria de la diatesis, de la enfermedad y de la enfermedad diatéctica, se necesita mayor rigor y precisión en las ideas, y por lo tanto, no solamente es posible, sino necesaria, una mejor definición de las diatesis que la que ligeramente dejamos examinada.

Reparos análogos podríamos oponer á la del señor Monneret, y no los repetimos, para no ser difusos. Solo nos permitiremos añadir dos palabras. Este último autor es más preciso y claro; pero también se equivoca muy claramente, manteniéndose bastante adicto á la antigua escuela organicista, que con algunos cambios y transformaciones se conserva en la capital del vecino imperio, para que su definición no pueda presentarse como modelo á los que deseen formarse de la enfermedad y de la vida, la idea que corresponde á toda su realidad.

Según el Sr. Monneret, la diatesis es un *estado general del organismo, que se halla enteramente latente hasta cierta época*. Admita quien quiera esa hipótesis de un estado enteramente *latente*: por nuestra parte no vemos en ella más que una concepción materialista, que no acierta á comprender la enfermedad en su historia, en su evolución; que nada ve más allá de los cuerpos; que se deja llevar por el torrente de la vida sin reparar siquiera que se mueve, como por tanto tiempo se ha desconocido el rapidísimo y necesario movimiento de la tierra, y que exige para cada hecho vivo una semilla, un átomo siquiera de sustancia material que lo explique. ¡Como si no fuera el tiempo un lazo tan bueno como el espacio, para constituir la unidad de la síntesis viviente!

Nos ha movido á hacer estas ligeras observaciones, que nos limitamos á indicar brevemente, por la imposibilidad de esplanarlas en un solo artículo, el deseo de fijar la atención de los médicos, y de hacer comprender al menos á los satisfechos con ciertas teorías, demasiado exiguas y desproporcionadas con el ideal del arte médico, que hay otros derroteros que seguir, horizontes más dilatados que explorar, y que no debemos contentarnos tan fácilmente y menos declarar perfectas, con sobra de presunción, doctrinas que pueden ser y vemos que efectivamente son á menudo muy controvertibles.

DR. BAYON.

DOCTRINA MÉDICA ACERCA DEL CÓLERA MORBO INDIANO:
RESULTADO DE LA MÁS RIGUROSA Y SEVERA OBSERVACIÓN;
POR D. JOSÉ PEÑA Y CÁMARA.

(Para verdades el tiempo y para justicias Dios.)

ZORRILLA.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO:

Al dirigirme con toda confianza á esa Dirección haciendo algunas sencillas preguntas acerca del cólera,

contaba con la benevolencia y proverbial indulgencia de ustedes. No me engañé. En EL SIGLO MÉDICO núm. 731, artículo *Epidemiología*, me dan Vds. una prueba evidente de consideración y de respeto á mis opiniones particulares, y al par, y no es lo menos estimable, de tolerancia y benévola acogida para esplanar mis pensamientos acerca del cólera asiático en los números sucesivos.

También la pregunta que con tanto acierto se dignan Vds. hacer en la nota que hay al final de mi artículo que dice: «No llegan muchas veces á confirmarse más ó menos completamente opiniones que al emitirse por vez primera (1), fueron consideradas como groseros y ridículos errores? Es oportunísima, y no causará estraneza á una respetable é ilustrada clase que por la historia está enterada del origen y peripecias que sufren la mayor parte de los adelantos humanos hasta consolidarse como tales. Por todo doy á Vds. las más espresivas y sinceras gracias, y vivan Vds. persuadidos que para pagar tan distinguida honra nunca habrá bastante gratitud en mi corazón. Igual tolerancia y hasta benevolencia me atrevo á esperar de toda la clase facultativa médica, de mis cohermanos. Afortunadamente, en la actualidad voy á hablar á médicos filósofos, á médicos que tienen por base de su penosa y difícil facultad las ciencias físicas y naturales, en una palabra á hombres científicos, y que como tales saben respetar las opiniones, á quienes demando indulgencia, que estoy seguro me concederán á manos llenas, no solo por el noble y honroso objeto que me guía, sino porque la tolerancia es un atributo inherente al saber.

Y si por desgracia hubiera alguno, no serán muchos, que al vernos en un oscuro y apartado rincón de Castilla comer resignado el amargo pan del médico de aldea, quisiera por esto ahogar nuestra débil voz (moralmente hablando) desde la cúspide de su elevación, levantando el bastón de mando, sepa que nos sobran convicciones y corazón para pronunciar con toda nuestra dignidad de médico aquella célebre frase de un grande hombre: «*Dá, pero escucha.*» Y no olvide tampoco, que hoy día en las repúblicas de las letras, como ha dicho muy bien en un magnífico discurso una eminencia médica, el doctor Alonso, no se les pregunta á sus afiliados «de dónde vienen y adónde están, sino si son honrados y trabajan, y si son verdades las que proclaman.»

He ofrecido, y voy á cumplirlo, esplanar en proposiciones mis principios ó pensamientos médicos acerca del cólera morbo asiático, formando un cuerpo de doctrina, mi objeto no es, no puede ser otro que hacer partícipe de ellos á todos los prácticos, al grau Jurado médico, para que enterados puedan llevarlos al despejado terreno de la observación, porque sabido es lo que decía el gran Baglivio, que «*tota medicina est in observationi-*

(1) Al debatir el año de 1835 en las Cámaras francesas una proposición de una línea férrea que enlazara á París con las provincias, dijo un ministro: «Que aquellas nuevas vías solo servirían para divertir á los *babiecas* que se agolpasen á ver pasar una locomotora, que sería capaz de andar cuatro ó cinco leguas por año.» Un sábio añadió que se quedarían todos los viajeros sofocados en los grandes túneles á causa del vapor del agua. Un economista se empeñó en demostrar que se agotarían las minas de hierro de la Francia sin ver terminadas las vías ferreas. Y un diputado de los Altos Alpes observó que en las montañas y desmontes los caminos se precipitarían sobre los valles.

bus,» y una vez formado su justo juicio, emitir su digna sanción, pronunciar su inapelable veredicto.

Al verificarlo procuraré ser conciso, deseando no ser molesto; mas es preciso tener presente que no á todos nos ha concedido la Providencia este don, y que en asuntos de tamaña monta, de tan vital interés, de vida ó muerte para la humanidad, el tiempo que se gasta en esclarecer un pensamiento en su beneficio es oro purísimo, y tambien que en los mismos, no solo conviene decir la verdad, sino toda la verdad, sin ambages ni rodeos, á parte de que en este tiempo, como dice el profundo Selgas, «para que la verdad no muera sofocada es preciso dejarla salir desnuda.»

Los errores, si existen, deben extinguirse de raíz para bien de la humanidad y para honra de la ciencia.

Por el color de mi penacho se conocerá, sin más mote ni divisa, al franco y leal aldeano que el día 14 de Octubre de 1865, y en medio del combate de la pestilencia asiática, tuvo la alta honra de ocupar por algunos momentos á la primera corporacion médica de España con una pobre idea; y si por entonces no le fué posible llevar á sus verdaderos é ilustrados ánimos la conviccion de su modesto y original pensamiento, no ha perdido por eso la firme esperanza de evidenciar la verdad, porque *sapientium est mutare consilium*: el triunfo es siempre de las buenas causas; es de la justicia, y la verdad como el sol, se abre paso al través de todo obstáculo. Está escrito. Es cierto que no se dá en el mundo regeneracion de ninguna clase sin lucha, contradiccion y sacrificio. Pero siendo esta sincera y franca ¿qué importa?

Y al retirarme triste y pesaroso, por la humanidad, pero no vencido, de aquel augusto recinto de la ciencia médica, ¡cuántas veces he dicho con Bernardo Palissy, ¿por qué te entristeces si has hallado lo que buscabas? Trabaja con ahinco y convencerás á los obstinados.»!!! O confía al tiempo lo que tu pobre talento no ha podido conseguir: no fructifican las buenas semillas en un día, aunque el terreno sea el más selecto. El hombre de fé pura no se detiene por grandes que sean los obstáculos que se le presentan en su camino; lo que hace es luchar, y luchando vence, y venciendo marcha al honroso fin que se propone, que es arrancar un secreto á la naturaleza.

A tan humanitario como noble objeto, se dirigen las bases ó proposiciones siguientes:

1.^a El llamado cólera morbo epidémico, ni es cólera, esto es, flujo de bilis ó intestinos, ni epidémico, quiere decir atmosférico; pues ni el flujo de bilis ó intestinos le caracterizan, ni para ser lo segundo se presenta repentinamente, ni sigue el curso de la atmósfera, ni acomete en el instante á un sinnúmero de individuos. Por lo dicho, su denominacion es inexacta, antifilosófica.

2.^a Su denominacion científico-médica clasificado por lo que le caracteriza y le distingue de las demás dolencias, por sus síntomas patognomónicos es: efidrosis exantemática asiática, ó exantema insidioso, latente, maligno, indiano.

3.^a La causa esencial del cólera morbo, su principio colerígeno, no consiste en la electricidad de la atmósfera,

ni en el más ó menos ozono (ú oxígeno atmosférico modificado por la electricidad), ni en la humedad, ni en ninguna alteracion de los principios constitutivos del aire, ni mucho menos por estar aquella inficionada, envenenada en toda una localidad ó comarca. ¡Qué delirio!

4.^a Por consiguiente, no existe influencia colérica, es un mito, una utopía de la imaginacion, un sueño de sábios, pero al fin sueño.

5.^a Tampoco consiste en el uso de frutas verdes ó no verdes, como albaricoques, ciruelas, cerezas, etc.; ni en el de hortalizas, como melones, tomates, pepinos, pimientos, cebollas, etc.; ni en el de alimentos indigestos ó mal sanos, como carnes podridas, ahumadas, ostras, escabeches, etc., y menos por creerse á estas sustancias envenenadas ó impregnadas de su causa morbosa, ni tampoco en el envenenamiento por la misma de las aguas aireadas ó no aireadas.

6.^a La causa productora del cólera morbo indiano es un virus, un humor virulento, un miasma análogo al de el sarampion, viruela y fiebre tifoidea, que se trasmite con preferencia por el sudor fétido repulsivo y su producto patológico la *erupcion sui generis*, y tambien por los materiales de los vómitos ó diarrea cuando estos son debidos á aquel trasladado de los folículos sudoríparos de la piel á sus congéneres de la mucosa gastro-intestinal; cuyo agente específico tiene la facultad de reproducirse por medio de una elaboracion patológica, produciendo en el sano una enfermedad idéntica á la de que procede.

7.^a De todo lo espuesto se deduce, que el vehículo de la causa morbosa del cólera es el hombre y sus efectos (1), y que esta es un envenenamiento orgánico y no atmosférico, se engendra en el organismo vivo despues de la trasmision del germen (contagio).

8.^a He dicho, y conviene repetir, que no existe influencia colérica, como no existe influencia tifoidea, morbilosa, escarlatínica, pestilencial ni icteroidea. Aquel estado particular, *sui generis*, morboso, que sienten á la vez muchos individuos de las poblaciones infestadas del mal, consiste en que todos los que le experimentan están inficionados por el roce ó contacto de los enfermos con efidrosis ó sudor patológico y colerinitas, esto es, que ya están pacientes.

9.^a Por lo mismo, cuando se desarrollan en muchos de estos, no en todos, segun su constitucion, esos alarmantes síntomas que constituyen el llamado cólera morbo confirmado ó algido-asfítico á consecuencia de disgustos ó del uso de alimentos indigestos ó escitantes, ó por respirar una atmósfera abrasadora, ó despues, y es lo más abonado, de un día nebuloso ó de lluvia, lo llevan ya en la economía, estas causas no hacen más que empeorar su indisposicion latente é insidiosa, descuidada ó abandonada, dirigiendo la causa morbosa á órganos más importantes y peligrosos.

(Se continuará.)

(1) El hombre es, casi siempre, para sus semejantes el foco que engendra y perpetúa la mayor parte de los principios contagiosos que conocemos.—CHOMEL.

PRENSA MÉDICA.

Sobre los movimientos llamados amiboideos, observados particularmente en la sangre; por los SRES. HAYEM Y HENOCQUE.

Warthon Jones es el primero que ha descrito los movimientos y los cambios de forma que pueden verificarse en los glóbulos blancos de la sangre, estudiados con el microscopio; hizo sus observaciones en la sangre de la raya. Davain estudió los mismos fenómenos por primera vez en la sangre humana, é indicó, no solamente las expansiones de los glóbulos blancos, sino también los cambios interiores debidos al cambio de lugar de las granulaciones. Este observador estableció la analogía de estos movimientos con los de los amibos, especie de infusorios de una organizacion muy sencilla, colocados por Muller en el género *Proteo* (*Proteus difluens*), y caracterizados por la inestabilidad de su forma.

En estos últimos años se han publicado trabajos de gran valor sobre los movimientos amiboideos, no solo de los glóbulos blancos, sino de gran número de células del organismo. Los Sres. Hayem y Henocque esponen el estado de la ciencia sobre esta cuestion, y describen los hechos importantes que á ella se refieren, apoyándose en las investigaciones de Max Schultze, Becklinghausen, Virchow y en sus observaciones personales.

Dichos señores han empleado el aparato de Max Schultze, ligeramente modificado, y destinado á mantener la preparacion en una temperatura elevada y constante, uno por ejemplo de 33 á 42 grados, y también la cámara húmeda de Recklinghausen, que se compone esencialmente de un fanal, que envuelve á la vez la preparacion y la estremidad inferior del microscopio; es necesario este aparato para impedir la evaporacion.

El estudio de este orden de fenómenos tiene gran importancia, pues que conduce á adoptar nuevas ideas sobre la estructura del glóbulo blanco. Si se admite, y tal es la opinion profesada hasta el dia, que la masa del glóbulo blanco está rodeada por una membrana bastante densa, se concibe difícilmente, que ante los ojos del observador puedan los gránulos sólidos penetrar en el interior de la célula. Así es que Schultze no ha dudado en colocar estos elementos entre las células sin membrana, es decir, constituidas solamente por protoplasmas rodeando un núcleo.

¿Pueden comprenderse todos los glóbulos blancos en un tipo general así constituido? ¿Los glóbulos de gruesas granulaciones que ofrecen un protoplasma más denso y más viscoso, no representarían un estado transitorio? ¿Debe atribuirse la misma estructura á los glóbulos que no poseen movimientos amiboideos? Tales son las cuestiones que proponen los autores, y cuya solucion desean en estudios ulteriores.

Después han estudiado los movimientos amiboideos en las células del moco; entre estos elementos, los hay, que por la accion del ácido acético, no presentan la reaccion característica de los leucocitos. Se puede, pues, deducir que existen los movimientos amiboideos, no solo en los glóbulos blancos del moco, sino también en las células epiteliales, nucleares, esféricas ú ovales, aun jóvenes y pálidas, que se observan en este humor, mientras que faltan en las células epiteliales, cilíndricas ó cúbicas, completamente formadas.

Huxley y Kolliker han observado estos movimientos en el tejido conjuntivo y mucoso de los animales inferiores. Estos hechos han sido comprobados por los autores.

En cuanto á los cambios de forma observados en los glóbulos rojos de los animales superiores, es difícil considerarlos como verdaderos movimientos amiboideos. La necesidad, para observar estos fenómenos, de elevar la temperatura á un grado notablemente superior al del estado normal, debe hacer deducir una accion de otro orden.

Del veratrum y su accion fisiológica y terapéutica.

El *veratrum viride* es un medicamento muy preconizado en América como apirético, á causa de su accion

muy rápida sobre la circulacion y la temperatura del cuerpo. Es casi considerado como un específico en las enfermedades inflamatorias febriles, y en particular en la fiebre puerperal.

Una Memoria del Dr. Kocker sobre el tratamiento de la neumonía fibrinosa por las preparaciones de *veratrum* indicaba resultados tan notables, que el Sr. Oulmont resolvió experimentar el medicamento.

Muchos enfermos con neumonía aguda, franca, fueron tratados por la tintura de *veratrum viride*, y á las doce ó veinticuatro horas, después de la administracion del medicamento (aun en el segundo ó tercer dia de su enfermedad) la fiebre cesaba bruscamente; el pulso bajaba á 40 y 50 pulsaciones; la temperatura disminuía de uno á dos y medio grados, y la neumonía se curaba.

Pero antes de seguir los experimentos, quiso el señor Oulmont asegurarse del grado de actividad y de la accion fisiológica de este medicamento tan poderoso, y emprendió una série de experimentos en los animales, ranas, conejos y perros.

El *veratrum viride*, administrado á dosis no tóxicas, ejerce en los animales una accion múltiple, localizada particularmente en las vías digestivas, respiratorias, circulatorias, y sobre las fuerzas generales.

Determina rápidamente náuseas, vómitos violentos que duraron algunas veces quince ó veinte horas, y diarrea. Cuando los animales mueren, no se encuentran señales de inflamacion gastro-intestinal; la accion sobre las vías digestivas se manifiesta aun cuando se haya inyectado el medicamento por el método hipodérmico.

La respiracion es rápida y profundamente modificada; se hace desigual, irregular, ya muy rápida, ó tan lenta, que baja á dos, y á un movimiento respiratorio por minuto algunas veces; en las ranas se suspende completamente.

La circulacion se detiene muy rápidamente; el pulso disminuye al cabo de un cuarto de hora de 20, 40 á 60 pulsaciones. En el hombre, fuera del estado febril, el *veratrum*, tomado al interior á las dosis de 1 á 4 centigramos, hace bajar el pulso 30 ó 40 pulsaciones.

La temperatura sigue una progresion descendente, un poco menos marcada; al cabo de hora y media ó dos horas solamente, desciende 2, 3, y aun 5 grados.

La accion hipostenizante del *veratrum viride* se manifiesta desde el principio; la debilidad y la postracion van aumentando, y cuando ha llegado al mayor grado, el animal muere.

No sobrevienen nunca contracturas, rigidez muscular ó convulsiones tetánicas; los síntomas de escitacion del sistema muscular constituyen el carácter especial de la accion de la veratrina.

La tintura de *veratrum viride* se hace tóxica en las ranas á la dosis de 20 gotas, en los conejos á 60 ú 80, y en los perros á 120 ó 150.

Estudiando el Sr. Oulmont comparativamente la accion fisiológica de la veratrina y la del *veratrum viride*, deduce que este alcaloide, que entra en proporcion notable en la composicion del *veratrum*, no es el principio activo. Confirma esta deduccion un experimento hecho en un conejo con el *veratrum viride* privado de la veratrina, pues se presentaron los mismos fenómenos exactamente que con el *veratrum puro*.

De todo lo espuesto deduce el autor la consecuencia de que el *veratrum viride* puede ser considerado como un veneno del corazon análogo á la digital, de la cual difiere por la extraordinaria rapidez de su accion.

Algo sobre la ovariectomia.

En una Memoria notable presentada últimamente á la Academia de ciencias y bellas letras de Montpellier, el Dr. Lacroix, después de demostrar que solo deben operarse los quistes del ovario de contenido viscoso, refiere las observaciones de ovariectomia que ha practicado y que todas han tenido buen éxito. Termina la Memoria con las siguientes consideraciones:

La época de estas tres operaciones es bastante lejana para que pueda satisfacerse el deseo del Sr. Velpeau, que decia en la Academia de medicina, que seria bueno tener nuevas operadas que se consideren como curadas.

Mi primera operacion, la más grave sin duda, cuenta ya tres años, y la mujer no ofrece la menor alteracion en su salud; ha tenido un niño bien constituido. Lo mismo puedo decir de las otras dos.

En las tres operaciones he obtenido una reunion inmediata completa; he comprendido la ventaja de las suturas metálicas, que he quitado al cuarto dia, secas, cuando las otras estaban mojadas y purulentas.

El resultado tan ventajoso de la reunion inmediata, proviene de que en estos tres casos el peritoneo no ha sido mojado por el contenido del quiste, y de que no he dejado materias extrañas, fragmentos de quiste no desprendidos, hilos de las ligaduras perdidas, etc.

Siempre que leo los detalles de una operacion de ovariectomía, encuentro infaliblemente estas palabras: *«el pedículo ha sido cogido con el clamp»*.

Nada, por lo que hasta ahora he visto, me hace comprender el valor de este instrumento; cuando es aplicable, es porque el pedículo es bastante largo para ser sostenido fuera de la herida abdominal.

¿Que poder tiene este instrumento pesado y rígido, que no puede remplazar una ligadura de muchos hilos encerados, apretados hasta el punto de comprimir sin cortar el pedículo?

Y para sostener el pedículo fuera ¿no se puede conseguir con un aparato más ligero, más inflexible, más fácil de vigilar, y sobre todo menos insoportable en los casos de peritonitis ó de abscesos de las paredes abdominales?

Permítaseme dar algunos detalles sobre mi modo de proceder.

Cuando se ha evacuado el tumor, separado de sus adherencias y retirado fuera del vientre, se le confía á un ayudante, que le levanta suavemente haciendo salir el pedículo fuera; espero con atencion este pedículo y le comprimo entre mis dedos, para averiguar su grosor y los vasos que puede contener; entonces le atravieso con una aguja larga de metal, flexible, cuya punta corto inmediatamente. Esta aguja es bastante larga para sobresalir de la herida 10 centímetros por cada lado; la hago apoyar sobre almohadillas de lienzo interpuestas entre ella y el punto correspondiente de la pared abdominal.

Seis líneas por delante de esta aguja comprimo el pedículo en un cuádruplo de hilo encerado, y paso otro detrás que aprieto medianamente. Hecho esto, escindo el tumor dejando por delante de la aguja un trozo, tanto más grueso, cuanto más vasos supongo hay en el pedículo. El grueso del trozo de tumor no importa nada, pues que en algunos dias debe caer con la ligadura; le mojo inmediatamente con percloruro de hierro. Al otro dia de la operacion le encuentro duro como un leño. Es indispensable esta aplicacion del percloruro como antihemorrágico y para prevenir los inconvenientes de la putrefaccion.

No teniendo que ocuparme más del pedículo, hago la reunion de la herida, y antes la entreabro ligeramente para ver las partes profundas; paso entre sus lábios una esponja fina para secarla todo lo posible, y aplico puntos de sutura en número proporcionado á la longitud de la herida. He tenido cuidado siempre de comprender el peritoneo en los puntos de sutura profunda, que es siempre metálica.

Cada punto de sutura profunda está separado del otro por una sutura superficial, hecha con una aguja que dejo permanente, y sobre la cual entrecruzo un hilo encerado. Coloco dos de estas agujas en el punto más próximo posible al sitio de emergencia del pedículo; una encima, y otra debajo.

Pongo entonces á cada lado de la herida así reunida, dos almohadillas de lienzo interpuestas entre la piel y las diversas agujas; á todo lo largo de la division; encorvo mucho la aguja del pedículo, y de este modo no toca á la herida más que por un ángulo, y si el pedículo se retrae, no hará comprension sobre la pared abdominal.

Sobre todo esto se coloca una compresa cubierta con cerato.

La ovariectomía practicada de este modo, no es una operacion difícil.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernacion, en cumplimiento de lo que determina la ley de 28 de Noviembre de 1855, y oido el parecer de los Consejos de Sanidad y de Estado,

Vengo en aprobar el adjunto reglamento orgánico para los establecimientos de aguas minerales.

Dado en palacio á once de Marzo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

REGLAMENTO ORGANICO

PARA LOS ESTABLECIMIENTOS DE AGUAS MINERALES.

CAPITULO PRIMERO.

De la dependencia, inspeccion y direccion de los establecimientos de aguas minerales.

Artículo 1.º Los establecimientos de aguas minerales de la Península é islas adyacentes destinados á la curacion de cualquiera enfermedad, dependerán del ministerio de la Gobernacion. En todos ellos es obligatoria la observancia de lo que se dispone en este reglamento; y la direccion general de Beneficencia y Sanidad será la inmediatamente encargada de hacerlo cumplir.

Art. 2.º El gobierno dispondrá, cuando lo estime conveniente, que se giren visitas á los establecimientos de aguas minerales, para investigar el estado en que se encuentren, y si las disposiciones de este reglamento son exactamente cumplidas.

Art. 3.º A cargo de los gobernadores de las provincias estarán la vigilancia y proteccion de los establecimientos comprendidos en cada una de ellas, inspeccionándolos por sí ó por delegado cuando lo estimen conveniente.

Art. 4.º Los gobernadores en sus respectivas provincias adoptarán preventivamente las medidas necesarias para cumplir con los deberes que se les imponen en el artículo anterior, y así dichas autoridades como los alcaldes en los términos de su jurisdiccion, adoptarán igualmente las disposiciones oportunas para hacer eficaz la especial proteccion que exijan los enfermos que concurren a los establecimientos balnearios.

Art. 5.º En cada uno de los establecimientos habrá un médico-director, que será el jefe inmediato del mismo en lo concerniente á su buen orden y gobierno, ejerciendo las funciones que por este cargo le correspondan bajo las órdenes de la direccion general de Beneficencia y Sanidad.

Art. 6.º No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, todos los médicos-cirujanos que estén habilitados para ejercer su profesion, podrán visitar en los establecimientos balnearios á los enfermos que quieran valerse de su asistencia facultativa, y propinarles el uso de las aguas en la forma que crean conveniente; pero sin inmiscuirse en las atribuciones que por este reglamento se confieren á los médicos-directores.

Art. 7.º Serán cuerpos consultivos del gobierno en lo relativo á las aguas minerales:

1.º El real Consejo de Sanidad en los asuntos médico-administrativos.

2.º La real Academia de medicina de Madrid en los de carácter puramente científico.

Art. 8.º Por una comision permanente que habrá en dicha real Academia se procederá á hacer ó á rectificar el análisis de todas las aguas minerales. Los gastos consiguientes y los honorarios que la misma Academia fije y sean aprobados por el ministerio de la Gobernacion, serán satisfechos por los propietarios de los establecimientos respectivos.

Art. 9.º La comision podrá pedir á los médicos-directores de las aguas minerales y á los subdelegados de medicina los informes verbales ó por escrito que juzgue necesarios para el mejor resultado del trabajo que se la confía por el artículo anterior.

Art. 10. Cuando la real Academia haya hecho el análisis de todas las aguas minerales y examinado los datos é in-

formes recibidos de los médicos-directores y subdelegados de medicina, redactará y publicará, previa aprobación de la dirección general de Beneficencia y Sanidad, una Memoria explicando el resultado de dicho análisis, la acción terapéutica más comprobada en los respectivos manantiales y el modo más provechoso de usar sus aguas.

Art. 11. La real Academia hará trabajos iguales á los que se indican en el artículo anterior cuando se autorice la apertura de establecimientos de aguas minerales que no estén comprendidos en la Memoria ó Memorias que anteriormente hubiese publicado.

CAPITULO II.

De la declaracion de utilidad pública de los establecimientos de aguas minerales, y de la autorizacion que necesitan.

Art. 12. No podrá abrirse al público en lo sucesivo ningún establecimiento de aguas minerales con destino á la curación de enfermedades, sin que proceda la correspondiente autorización del ministerio de la Gobernación del reino. Esta autorización lleva consigo la declaración de utilidad pública del establecimiento.

Art. 13. Para obtener la autorización y declaracion citadas, se instruirá ante el gobernador de la provincia en donde se hallen las aguas un expediente en esta forma:

A la instancia en papel sellado, en la que constará el nombre, apellido y domicilio del propietario de las aguas, deberá acompañarse:

1.º Un plano por duplicado, en la escala de 1 por 500, del terreno que se juzgue necesario para la instalacion de todas las dependencias de que ha de constar el establecimiento que se trata de crear, en cuyo plano aparecerán dibujados con tinta negra los edificios existentes, y con carmin todas las demás obras que se proyecten.

2.º Una Memoria, por duplicado, histórico-científica, que abrace los estudios físico-médicos del manantial, y en la que se indiquen los meses del año en que deba hacerse uso de las aguas.

3.º El análisis químico cualitativo y cuantitativo de las mismas.

4.º Certificación del alcalde del término á que corresponde el manantial, expresando bajo su responsabilidad y separadamente, el número de individuos del pueblo y forasteros que lo frecuentan.

Previo informe sucinto del subdelegado de medicina del distrito en que se hallen las aguas, clasificando estas y haciendo mencion de las demás de la provincia, con expresion de la distancia á que se encuentran de la cabeza del partido y de la capital, se procederá á la publicación del oportuno anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, para oír las observaciones y reclamaciones que puedan presentarse.

Informará la Junta provincial de Sanidad y el Consejo provincial, elevando por último el gobernador todo lo actuado á la Dirección general del ramo con su informe razonado.

Art. 14. Instruido el expediente de la manera expresada y oído el real Consejo de Sanidad, se concederá ó denegará la autorización solicitada, publicando la resolución en la *Gaceta oficial*.

Art. 15. Aun concedida la autorización, no se podrá abrir al público ningún establecimiento que no tenga un edificio cómodo con un departamento para chorros de todas clases, otro para inhalacion de los gases ó del agua pulverizada, cuando la calidad de sus aguas lo exija, y gabinetes ó salas con pilas de piedra ó azulejos para bañarse, exceptuándose aquellos cuyas aguas solo estén destinadas al uso interno, los cuales no tienen necesidad de estas condiciones.

Art. 16. Los expedientes sobre declaracion de utilidad pública se podrán promover tambien por los gobernadores de las provincias, por los alcaldes de los pueblos, por los subdelegados de Sanidad de los distritos y por los particulares.

Art. 17. Al declararse de utilidad pública un establecimiento de aguas minerales, se señalará por el ministerio de la Gobernación el perímetro del terreno á que pueda estenderse la espropiación forzosa que aquel exija para todas sus dependencias.

Art. 18. El gobierno se reserva la facultad de espropiar asimismo, á petición de un particular, al dueño del establecimiento, de los terrenos que dentro del perímetro del mismo sean necesarios para la edificación de hospederías y

fondas que el desarrollo y concurrencia del establecimiento exija, á juicio del ministerio de la Gobernación, siempre que, invitado á ello el propietario, se negase ó demorase la ejecución de aquellas obras.

Para la construcción de estos edificios se señalará un plazo, fenecido el cual sin que hayan sido terminados, quedará el terreno y la parte edificada á beneficio del Estado, quien lo podrá adjudicar en la forma que estime al que lo solicite para el mismo objeto.

Art. 19. Dentro del perímetro del establecimiento no podrá hacerse ningún trabajo subterráneo sin previa autorización del referido Ministerio.

Art. 20. El propietario de un establecimiento de aguas minerales no podrá ejecutar ninguna clase de trabajos para la conservación, iluminación ó distribución de aguas, sin que previamente sean aprobados sus proyectos por el citado Ministerio.

Art. 21. Cuando á consecuencia de trabajos subterráneos emprendidos fuera del perímetro del establecimiento se aumenten ó disminuyan las aguas del mismo, ó se alteren sus propiedades, podrá el gobernador de la provincia, á instancias del propietario, suspender aquellos trabajos, dándose inmediatamente cuenta á la dirección general de Beneficencia y Sanidad.

Art. 22. En los expedientes á que den lugar los trabajos subterráneos de que se hace mérito anteriormente, se oirá al ingeniero de minas del distrito y al médico-director del establecimiento.

Art. 23. Todos los establecimientos de aguas minerales que no estén declarados de utilidad pública por el ministerio de la Gobernación, ó que estándolo no reúnan las circunstancias que exige este reglamento, quedarán cerrados, y prohibido por consiguiente el uso de sus aguas como medio terapéutico.

Los gobernadores, alcaldes y subdelegados harán cumplir lo prevenido en este artículo.

Art. 24. Los propietarios de los establecimientos hoy legalmente abiertos y con médico nombrado por Real orden, ó de la dirección, remitirán en el término de dos meses los planos del mismo y una Memoria haciendo constar el número de bañeras ó pilas y dependencias del mismo, gabinetes para inhalacion y demás aparatos para el uso de las aguas, segun la forma en que se administren, con objeto de disponer la clausura del establecimiento ó confirmar su continuacion.

Art. 25. Al propietario que sin haber obtenido la competente autorización tenga abierto ó abra un establecimiento de esta clase, se le impondrá por primera vez la multa marcada en el artículo 246 del Código penal vigente, procediéndose en las reincidencias con el rigor que corresponda, y exigiéndose la debida responsabilidad á los alcaldes, Juntas de Sanidad y subdelegados que lo consientan sin dar parte á los gobernadores de las provincias, y á estos á su vez si no lo ponen en noticia del Ministerio.

Art. 26. Todo establecimiento del cual no se haya recibido en el plazo indicado el plano y demás datos á que se refiere el art. 24, se declarará cerrado para el uso terapéutico de sus aguas, y continuará en esta situacion hasta tanto que se llenen los requisitos indicados.

Art. 27. Los planos de que se habla en los artículos anteriores, se harán precisamente en la escala de 1 por 500 con los signos convencionales y esplicaciones de cada una de las dependencias que en él se representen.

Art. 28. Cuando un establecimiento no satisfaga, á juicio de la dirección general de Beneficencia y Sanidad, á las necesidades de su objeto, y en especial á las condiciones higiénicas que requiere el cuidado de la salud de los enfermos, podrá disponerse su clausura, consultando previamente al real Consejo de Sanidad.

Art. 29. Cuando se declare de utilidad pública un establecimiento de aguas minerales, próximo á otro que tenga ya el mismo carácter, podrá encargarse de la dirección de ambos un mismo médico, si el Ministerio, oyendo el parecer del real Consejo de Sanidad, lo estima oportuno.

Art. 30. Previa autorización del ministerio de la Gobernación, podrán estar abiertos al público todo el año los establecimientos de aguas minerales que se hallen en las condiciones que exige este reglamento.

Art. 31. Sin embargo de la libertad establecida por el artículo anterior, la administración aconsejará solo el uso de las aguas durante la temporada oficial, que declarará por medio de la *Gaceta* en todo el mes de Enero.

Art. 32. Estas temporadas podrán variarse de un año

para otro, á propuesta de los médicos de los establecimientos ó de sus propietarios, previa audiencia de la real Academia de medicina y del real Consejo de Sanidad.

Art. 33. Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos de los pueblos donde radiquen los establecimientos de aguas minerales, cuidarán de abrir carreteras que á ellos conduzcan, y de mantenerlas en buen estado, procurando poner arbolado en los alrededores de dichos establecimientos.

CAPÍTULO III.

De la clasificacion de los establecimientos de aguas minerales, y de la provision de las plazas de médicos-directores.

Art. 34. Los establecimientos de aguas minerales se dividirán en tres clases.

Corresponden á la primera:

1.º Todos los que actualmente están considerados como de planta, y cuyos médicos directores disfrutan el sueldo de 800 escudos anuales.

2.º Los que sin reunir esta circunstancia, tengan una concurrencia mayor de 400 bañistas.

3.º Todos los que por consecuencia de lo dispuesto en el art. 29, llegasen al número de bañistas que se expresa en el párrafo anterior.

Corresponden á la segunda todos aquellos cuya concurrencia esceda de 100 y no pase de 400.

Corresponden á la tercera, todos los que no se hallen comprendidos en los párrafos anteriores.

Art. 35. Los establecimientos que se declaran de primera clase, por la circunstancia de ser hoy de planta, pasarán á la clase que les corresponda, segun el número de bañistas que á ellos concurren, cuando para la plaza de médico-director de los mismos no fuese nombrado un médico de los que hoy tienen el título de propietarios.

Art. 36. El ministerio de la Gobernacion publicará en la *Gaceta* en el mes de Enero de cada año, una lista nominal de todos los establecimientos de aguas minerales, expresando la clase á que corresponden.

Art. 37. Los nombramientos para las plazas de médicos-directores propietarios de los establecimientos de primera clase, serán de Real orden; los de la segunda, se harán por la direccion general de Beneficencia y Sanidad, y siempre en calidad de interinos; los de la tercera, por los propietarios de los establecimientos.

Art. 38. Se declararán médicos-directores en propiedad desde la publicacion de este reglamento.

1.º A los que obtuvieron sus plazas en virtud de oposicion.

2.º A los que las obtuvieron por gracia especial, pero despues de haber hecho oposicion á alguna plaza y merecido figurar en la terna elevada por el Real Consejo de Sanidad.

3.º A los que las obtuvieron por gracia especial sin previa oposicion á ninguna plaza.

4.º A los actuales directores interinos que lleven seis años de servicio en las plazas de médicos-directores.

Art. 39. Se formará un escalafon general de los médicos-directores que se declaran propietarios por el artículo anterior.

En este escalafon figurarán:

Los comprendidos en el núm. 1.º del artículo anterior por el orden de antigüedad de sus nombramientos, y en igualdad de fechas el que tenga mayores títulos académicos.

Inmediatamente despues los comprendidos en el núm. 2.º bajo las mismas bases.

Luego los comprendidos en el núm. 3.º por el orden de antigüedad en sus primeros nombramientos, ya hayan sido estos como interinos ó como propietarios.

Y por último, los comprendidos en el núm. 4.º, segun los años de servicio en el ramo.

Este escalafon se publicará todos los años.

Art. 40. A los 15 dias de vacar una plaza de médico director de los establecimientos de primera clase, se anunciará la vacante en la *Gaceta de Madrid*, para que en el término de 30 dias presenten sus instancias los médicos-directores propietarios á quienes pueda convenir, y que lleven al menos tres años en un mismo establecimiento, cumpliendo exactamente con todas las obligaciones de su cargo.

Art. 41. En vista de las instancias, se proveerá la vacante en el médico-director que ocupe número preferente en el escalafon de entre los que hayan solicitado dicha plaza.

Su nombramiento se publicará en la *Gaceta* para conocimiento de todos los interesados.

Art. 42. Cuando no hubiese médicos-directores propietarios que aspiren á la plaza que vacase ó á sus resultas, ó cuando los que la soliciten no fuesen acreedores á ella, oido el Consejo de Sanidad, se proveerá dicha vacante por oposicion pública, precisamente en el mes de Noviembre más inmediato, á cuyo fin la direccion general de Beneficencia y Sanidad hará insertar en la *Gaceta* el edicto de convocatoria, espresando todo aquello de que deban tener conocimiento los aspirantes, y señalando el plazo de 60 dias para que estos por sí ó por medio de apoderado firmen la lista de opositores, y presenten el título original de médico-cirujano ó copia legalizada del mismo, y una relacion de sus méritos y servicios debidamente justificada.

Art. 43. Los ejercicios de oposicion se celebrarán en Madrid públicamente en el orden y con las formalidades que se establezcan en la instruccion que se comunicará, y con las que señalan los artículos desde el 45 hasta el 52 inclusive.

Art. 44. Para los ejercicios de oposicion á todas las vacantes que se anuncien á un tiempo, nombrará el Gobierno, á propuesta del Consejo de Sanidad, un solo tribunal de censura, compuesto de un consejero, médico, presidente, tres individuos de número de la Real Academia de medicina, y tres directores de baños de primera clase.

Apenas espire el término designado para el concurso, la direccion general de Beneficencia y Sanidad remitirá á los espresados jueces los documentos que hubieren presentado los aspirantes.

Art. 45. Antes de que llegue el dia fijado para las oposiciones, previo aviso del presidente, se reunirán los jueces para instalar el tribunal de censura y tratar del modo de proceder en los actos del concurso, y para fijar dia y hora en que se haya de reunir á los opositores, lo que se hará público por medio de la *Gaceta* y del *Diario oficial de Avisos* con tres dias de anticipacion.

Art. 46. En el dia acordado, reunidos los jueces en público con los opositores, se procederá á escribir los nombres de estos en cédulas que se introducirán en una urna; y se formarán las trincas para los ejercicios, reuniendo dichos nombres de tres en tres, segun el orden de numeracion con que vayan saliendo.

Quando al final resulte número insuficiente para formar trinca ó no lleguen á tres los opositores, el tribunal determinará lo que estime oportuno, segun práctica general en tales casos.

Art. 47. El dia y hora en que cada trinca haya de actuar se anunciará con 48 horas de anticipacion, fijando carteles en el local donde se verifiquen las oposiciones.

Si media hora despues de la señalada el opositor no se presentase al ejercicio, sin mediar impedimento físico, de que deberá dar aviso oportunamente, justificándolo, se entenderá que renuncia á tomar parte en la oposicion.

Aun mediando semejante impedimento, nunca se retrasarán los ejercicios de la trinca correspondiente más de ocho dias, pasándose en este caso á verificar los de otra si la hubiere.

Art. 48. Dentro de las 48 horas siguientes á la terminacion de los ejercicios, se reunirá el tribunal de censura, con asistencia al menos de cinco jueces, y declarará en votacion secreta, por medio de bolas blancas y negras, si há lugar ó no á hacer la propuesta.

Art. 49. Si la resolucion fuese afirmativa, se procederá sin discusion á designar sucesivamente los aspirantes que deben incluirse en terna, uno á uno y por el orden en que han de figurar en ella. La votacion se hará por medio de papeletas que los jueces depositarán en una urna.

Art. 50. El presidente hará el escrutinio de la primera votacion, y quedará elegido para el primer lugar de la terna el opositor que hubiere obtenido mayoría absoluta de votos.

Quando en el escrutinio no resultase ningun aspirante con mayoría absoluta, se procederá á la nueva votacion entre los tres que mayor número de votos hayan reunido. Si aun así no resultase mayoría absoluta, se hará tercera votacion entre los dos que hubieren obtenido más votos.

Quando en la segunda votacion resultasen con igual número de votos más de tres individuos ó en la tercera más de dos, se repetirá en cada caso otra eleccion entre ellos, para resolver cuáles han de ser los tres ó los dos que respectivamente deban quedar para la siguiente votacion. Si resultare empate, se volverá á votar; y si el resultado de la votacion fuese el mismo, decidirá la suerte.



Art. 51. Cuando hubiere de proponerse más de una terna, por ser también más de una las vacantes que hayan de proveerse, se votarán primeramente los que deban de ocupar los primeros lugares en cada una; después los que deban figurar en los segundos, y por último los que hayan de colocarse en los terceros, observándose por lo demás cuanto se previene en los artículos anteriores:

Art. 52. El presidente del tribunal elevará al Gobierno la propuesta, acompañando el expediente, sin admitir votos particulares de los jueces.

Art. 53. El Gobierno, antes de hacer el nombramiento, oirá al Consejo de Sanidad sobre la legalidad de los actos, y sobre los demás puntos que creyese oportuno consultarle.

Art. 54. El nombramiento de director se comunicará al interesado y al Gobierno de la provincia, para que este lo traslade á la autoridad municipal correspondiente, y al propietario de los baños.

CAPITULO IV.

De la toma de posesion, derechos, sueldos y emolumentos, premios y castigos, é insignias de los médicos-directores.

Art. 55. La toma de posesion consistirá en la presentación del médico al Gobernador de la provincia, en virtud de la cual se llenará las formalidades del título, quedando en la secretaria la señas de la residencia del facultativo.

Art. 56. Todos los médicos de establecimientos de aguas minerales nombrados fuera de la temporada oficial, se presentarán á tomar posesion de su destino dentro de los 30 dias siguientes á su nombramiento.

Art. 57. Si el nombramiento se hiciese 30 dias antes de la temporada oficial ó dentro de esta, el plazo para presentarse será solo de 10 dias.

Art. 58. Si un médico no se presentara en el establecimiento en las fechas marcadas en este reglamento, ó se ausentase sin previa licencia, se entenderá que hace renuncia para siempre de sus destinos y su derecho, y se anunciará la vacante en la *Gaceta* para los efectos del artículo 40 y siguientes.

Art. 59. Cuando por enfermedad, justificada ante el gobernador de la provincia, se halle un médico-director imposibilitado de asistir el establecimiento de su cargo, nombrará bajo su responsabilidad para que le sustituya un facultativo, que deberá llevar cinco años en la profesion, dando de ello conocimiento al mismo gobernador, para que este lo ponga en noticia de la Direccion general del ramo, y recaiga la resolucion correspondiente.

En iguales términos se procederá cuando enferme un médico-director durante la temporada de las aguas; pero si por efecto de su enfermedad se hallase imposibilitado de designar al que ha de sustituirle, lo hará la autoridad local, dando inmediatamente cuenta al gobernador de la provincia para los efectos que menciona el párrafo anterior.

La remuneracion del suplente será en ambos casos de cargo del médico-director, y este seguirá percibiendo el sueldo, si lo tuviere, y los emolumentos anejos á su plaza.

La falta de verdad en las causas que dispensan á un médico-director de la precisa y puntual asistencia al establecimiento, será castigada con la suspension ó con la separacion, segun la gravedad del caso.

Art. 60. A ningun médico-director se concederá licencia dos temporadas seguidas.

Art. 61. Cuando por cualquier motivo resultase abandonado por el médico-director un establecimiento durante la temporada oficial, procederá el alcalde en la forma prevenida en el art. 59.

Art. 62. Si vacare alguna plaza de médico-director durante la temporada oficial de las aguas, la direccion general nombrará para desempeñarla accidentalmente un médico-cirujano, que lleve cuando menos cinco años de ejercicio en la profesion, el cual recibirá los emolumentos y sueldo, si lo tuviere asignado la plaza, mientras la desempeñe.

Art. 63. Cuando la plaza que vacue sea de las que en este reglamento se declaran de segunda clase, cuyo nombramiento corresponden á la Direccion general de Sanidad, serán preferidos para su provision los que hayan servido en el ramo sin nota desfavorable.

Art. 64. Los médicos-directores no podrán ser separados sino á consecuencia de expediente gubernativo, mandado formar por el Ministerio ó Direccion general del ramo cuando á su juicio proceda, y después de haber consultado dicho expediente con el Real Consejo de Sanidad y con el Consejo de Estado.

Art. 65. Podrán ser suspendidos los médicos-directores de sus funciones, y privados por consiguiente del percibo de sus emolumentos, cuando se hagan acreedores á este castigo, por no cumplir las obligaciones que les impone este reglamento, por falta de obediencia á las órdenes superiores, ó por dar motivo á disensiones y disgustos en los establecimientos.

La Direccion general estimará las faltas, oyendo al Real Consejo de Sanidad cuando lo crea conveniente.

Art. 66. Para que un médico-director deje de concurrir á su respectivo establecimiento, será necesario que obtenga licencia previa de la Direccion general del ramo, á la que por conducto del gobernador de la provincia donde las aguas radiquen, dirigirá su instancia acompañada de los documentos justificativos de los motivos en que se funda para solicitar dicha licencia.

Art. 67. Serán declarados cesantes, previas las formalidades prescritas en el art. 65, todos los médicos-directores comprendidos en los casos siguientes:

1.º Los que en el término de cuatro meses no presenten las hojas de servicios ó documentos que se les reclamen por el Ministerio ó la Direccion general.

2.º Los que no presenten las memorias y estadísticas en los plazos marcados en este reglamento.

3.º Los que faltaren á la verdad en la redaccion de las memorias ó estadísticas.

4.º Los que no desempeñen en el plazo que se les señale las comisiones relativas á Sanidad, ó cualquier trabajo científico que se les encomiende.

5.º Los que no se presenten en el establecimiento de su cargo cuatro dias antes de abrirse las temporadas oficiales.

6.º Los que no se presenten á desempeñar sus cargos dentro de los 30 dias siguientes al de su nombramiento en los establecimientos que oficialmente estén abiertos todo el año.

7.º Los que durante la temporada oficial abandonen el establecimiento sin la competente autorizacion.

Art. 68. Serán jubilados, oido el Real Consejo de Sanidad, los médicos-directores que después de un año de licencia para curarse de una enfermedad crónica, clasificada así en expediente que se dirija á la Direccion general del ramo por conducto del gobernador de la provincia en que radique el establecimiento del interesado, no estén en disposicion de continuar sirviendo sus destinos, ó desempeñar las comisiones que se les encarguen por el Ministerio ó por la Direccion general de Beneficencia y Sanidad. Esta disposicion se publicará en la *Gaceta*.

Art. 69. Los alcaldes, propietarios y demás particulares ó autoridades responsables de la falta de verdad que haya en los datos que los médicos-directores eleven á la superioridad, serán castigados con arreglo al Código.

Art. 70. Los médicos-directores no podrán permutar entre sí las plazas que respectivamente desempeñen.

Art. 71. El cargo de médico-director es incompatible con cualquier otro cargo público retribuido ó sin retribuir, que exija para su desempeño la asistencia personal del médico.

Art. 72. Los actuales directores propietarios de los establecimientos de aguas minerales continuarán percibiendo sueldo en la misma forma que hasta aquí.

Los nombramientos que se hagan después de la publicacion de este reglamento, serán sin sueldo.

Art. 73. Esto no obstante, las plazas de los establecimientos de aguas minerales de primera clase se considerarán dotadas con el sueldo de 800 escudos para los efectos de la jubilacion, viudedad y orfandad á que tienen derecho los médicos-directores para sí y sus familias, desde la publicacion del reglamento de baños de 1834 (art. 45) y con sujecion á las prescripciones que rijan sobre las clases pasivas.

Art. 75. Los médicos directores percibirán dos escudos de cada una de las personas que concurran al establecimiento á tomar aguas ó baños, por la consulta á que se refiere el párrafo 7.º del art. 88.

Art. 75. Por ningun otro concepto percibirán honorarios los directores, excepto por la asistencia particular que presten á los que hallándose en el establecimiento demanden sus servicios.

Art. 76. Los individuos de la clase de tropa de todos los institutos del ejército, abonarán al médico-director 600 milésimas de escudo por consulta y cualquier otra asistencia facultativa.

Art. 77. Los pobres de solemnidad que concurren á las aguas y baños minerales, justificando su pobreza por certificación del alcalde y cura párroco del pueblo de su residencia habitual, no abonarán cantidad alguna por la asistencia facultativa, aun cuando vayan socorridos por sociedades benéficas.

Art. 78. Los médicos-directores de los establecimientos de aguas minerales tendrán derecho á todos los premios, pensiones y distinciones á que con arreglo á la ley de Sanidad y demás disposiciones vigentes tienen opción los demás facultativos.

Art. 79. El ministerio de la Gobernación consignará todos los años en el presupuesto general del Estado la cantidad necesaria para acuñar una medalla de oro y tres de plata, que servirán de premio especial y exclusivo á otros tantos médicos-directores de los que con más celo é inteligencia desempeñen sus cargos.

Art. 80. Estos premios se adjudicarán á propuesta de la real Academia de medicina en vista de las Memorias de los médicos, y se publicará en la *Gaceta* el nombre de los agraciados.

Art. 81. Al médico-director que por dos veces sea agraciado con medalla de oro, se le consignará en el presupuesto del ministerio de la Gobernación una pensión vitalicia de 300 escudos anuales.

Art. 82. A estos premios solo podrán optar los médicos-directores propietarios y los interinos que nombre la dirección general de Beneficencia y Sanidad.

Art. 83. Los médicos-directores nombrados por la Dirección general del ramo que lleguen á cumplir cinco años en el desempeño de sus cargos interinos y hayan sido premiados con una medalla de oro ó dos veces con la de plata, tienen derecho á una de cada dos vacantes que ocurran de las plazas de médicos propietarios.

Art. 84. El médico interino que ascendiese á plaza de propietario con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior, no podrá ser agraciado con la pensión vitalicia de que se trata en el art. 81, si no obtuviere nuevamente dos medallas de oro.

Art. 85. Los médicos-directores de los establecimientos de primera y segunda clase usarán en todos los actos del servicio el uniforme y las insignias que se designan en el modelo aprobado que se encuentra en la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

Art. 86. Los médicos-directores de establecimientos de tercera clase solo estarán obligados á usar la gorra y el baston que se indican en el modelo citado en el artículo anterior.

CAPITULO V.

De las atribuciones y deberes de los médicos-directores.

Art. 87. Los médicos directores de los establecimientos de aguas minerales, como jefes inmediatos de los mismos, tendrán las atribuciones siguientes:

1.^a Cuidar de todo lo relativo á la salud pública y al buen orden y gobierno del establecimiento.

2.^a Inspeccionar los manantiales y procurar su conservación y mejora.

3.^a Obligar al dueño del establecimiento á que haya el mayor aseo y ventilación en las enfermerías y hospitales para pobres.

4.^a Fijar las horas para las diferentes series de baños.

5.^a Fijar á cada enfermo las horas en que ha de tomar las aguas.

6.^a Dar las instrucciones necesarias para que las exportaciones y embotellamiento del agua se hagan como es debido.

7.^a Obligar á que los rótulos y anuncios estén siempre de acuerdo con la fórmula aprobada y propiedades del agua.

8.^a Proponer al dueño ó representante del establecimiento la separación del bañero ó sirviente que falte á lo prescrito en los arts. 109, 110 y 111, admita á los enfermos á distintas horas de aquellas que les estén señaladas, detenga ó disminuya la cantidad de agua mineral destinada á los usos respectivos, ó falte en fin á cualquiera de las obligaciones relativas al servicio médico.

9.^a Dirigirse de oficio á las autoridades locales de la jurisdicción donde estuviere el establecimiento, al gobernador de la provincia y, por conducto de éste, á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad para todo lo que tenga relación con sus atribuciones.

10. Nombrar en caso de enfermedad justificada, según lo prevenido en el art. 59, facultativo que le sustituya en las temporadas oficiales y para asistir á los concurrentes á los establecimientos fuera de estas épocas.

Art. 88. Los médicos-directores de las aguas minerales tendrán las obligaciones siguientes:

1.^a Presentarse en el establecimiento cuatro días antes de que se abra para el público la temporada oficial de las aguas.

2.^a Cuidar de que antes que empiece la temporada esté dispuesto y arreglado cuanto sea conveniente para el buen servicio del público en la parte que á él le concierne.

3.^a Reconocer con frecuencia el recinto del establecimiento, las fuentes, bañeras, estufas y demás aparatos para el mejor y más provechoso uso de las aguas y baños, y aconsejar al propietario, administrador ó empresa, cuanto pueda conducir á que se conserven en buen estado.

4.^a Estudiar químicamente las aguas, examinar sus efectos inmediatos sobre la organización y cuanto conduzca al más cabal conocimiento de sus propiedades terapéuticas, y determinar las condiciones individuales y los padecimientos en que más favorables resultados produzcan.

5.^a Hacer el estudio físico del distrito en que broten las aguas y las observaciones meteorológicas necesarias para conocer el clima y la topografía médica del país.

6.^a Establecer horas de consulta diaria en su despacho, con arreglo á las necesidades del establecimiento, celebrando también otra diaria y gratuita para los pobres.

7.^a Oír á los enfermos, cualquiera que sea su clase, y ántes de que empiecen á hacer uso de las aguas, la relación histórica de su padecimiento, ó leerla si la lleva por escrito, dándoles su dictámen sobre si les serán ó no convenientes las aguas, así como sobre la forma y tiempo en que deben tomarlas.

8.^a Estender una papeleta para cada enfermo, designando en ella los días y horas en que debe tomar las aguas y baños, y expresando en la misma si hace uso del agua con arreglo al consejo del director del establecimiento, ó siguiendo el de otro médico, ó por su propia voluntad.

9.^a Visitar con la frecuencia posible á los enfermos que están haciendo uso de las aguas.

Por estas visitas devengarán honorarios, según lo prescrito en el art. 75.

10. Asistir gratuitamente á los pobres de solemnidad.

11. Cuidar de recoger oportunamente las papeletas que haya expedido á los enfermos, y emplear los medios de persuasión que estén á su alcance, para que estos les informen del resultado obtenido, así como de las variaciones de importancia que observen en sus padecimientos durante la cuarentena ó después de ella.

12. Abrir y llevar los libros en la forma que se previene en el art. 94.

13. Redactar la Memoria á que se refiere el art. 90, presentándola á la Dirección general en el mes de Diciembre.

14. Escribir á los tres años, contados desde la fecha en que se hubiese encargado del establecimiento y ántes de cumplirse el cuarto, una extensa Memoria en que se presente el estudio físico-médico y médico-topográfico de las aguas.

15. Redactar los estados de que se trata en el art. 92.

16. Manifestar oportunamente á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad el estado en que se hallen las fuentes, baños, estufas, hospederías, caminos etc., etc.

17. Proponer las mejoras que estime necesarias y los medios de realizarlas.

18. Acudir al gobernador de la provincia á fin de obtener el remedio inmediato de las faltas que deban corregirse con urgencia, cuando afecten á la salubridad del establecimiento.

19. Residir á lo menos en el establecimiento sin abandonarlo desde cuatro días ántes de la temporada oficial, hasta que á la terminación de la misma no queden bañistas ni enfermos.

20. Concurrir al establecimiento fuera de la temporada oficial cuantas veces sea necesario, para tomar los datos y noticias que han de constar en las Memorias.

21. Poner en conocimiento de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad y del gobernador de la provincia cuando termine la temporada, el punto donde se propone residir.

22. Evacuar fuera de la temporada oficial toda clase de comisiones relativas á Sanidad, lo mismo en tiempo de epi-

demia que cuando no la haya, y según las instrucciones de la Dirección general del ramo.

23. Redactar toda clase de trabajos científicos que tengan por objeto estudiar las diversas endemias de nuestro país, y los medios de sanear todas las localidades insalubres de la Península.

Art. 89. El gobierno satisfará los gastos y designará los honorarios que estime convenientes para el desempeño de las comisiones á que se refieren los dos números anteriores.

Art. 90. La Memoria que los directores han de presentar en el mes de Diciembre á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, se dividirá en tres partes:

La primera estará consagrada á la descripción de las fuentes, indicando el pueblo, jurisdicción, partido y provincia á que corresponden; describiendo asimismo detalladamente el establecimiento mineral, con el número de pilas, gabinetes, piscinas, estanques, baños de vapor, aparatos de chorro, mejoras realizadas ó proyectadas, topografía de los alrededores, distracciones propias de la comarca, alimentación, monumentos, curiosidades y paseos de las inmediaciones; distancia desde la capital y desde el pueblo más próximo al establecimiento y medios de comunicación hasta el mismo desde Madrid.

La segunda estará dedicada al estudio de las aguas, indicando su uso y el número de las fuentes, las cualidades físico químicas de aquellas, su temperatura respectiva, no solo durante la temporada oficial, sino además en los primeros días de Marzo, Junio, Setiembre y Diciembre, para saber á qué atenderse sobre cada estación del año; la acción que hayan ejercido sobre personas que disfrutasen de buena salud y sobre enfermos, según que se hayan administrado en bebida, baños, chorros, inhalación, pediluvios, etc.; en qué casos el tratamiento da resultados más notables, haciendo constar si ha habido variación de temperatura, de principios minerales, de propiedades terapéuticas en alguna fuente; época y estación en que ha tenido lugar, y si es posible, en virtud de qué influencia; la naturaleza del terreno de que se creen procedentes las aguas, y si algún trabajo ó perforación subterránea ha alterado sus propiedades ó aumentado ó disminuido su caudal.

La tercera tratará de la constitución médica del país antes y durante la temporada de las aguas, y de las endemias de la provincia, como igualmente de las epidemias si alguna hubiere habido en ella.

Art. 91. Todos los datos sobre temperatura de las aguas se tomarán en termómetros centígrados, de mercurio, ya sea en el punto de origen de las fuentes cuando broten en el fondo de un estanque, pozo, etc., ya dentro de los grifos cuando las aguas sean conducidas desde su nacimiento por cañerías completamente cubiertas.

Art. 92. A la Memoria acompañarán los médicos-directores dos estados:

Uno comprenderá el número de bañistas que hayan concurrido al establecimiento, así durante la temporada oficial como fuera de ella, en los que hayan obtenido la competente autorización para estar abiertos todo el año, á fin de que se tenga este dato á la vista al hacer la clasificación de los establecimientos balnearios.

Este estado tendrá la conformidad del propietario, administrador ó representante del establecimiento, y el V.º B.º del alcalde de la jurisdicción, con arreglo al modelo número 1.º

El otro (modelo núm. 2.º) comprenderá todos los concurrentes no bañistas, para cuyo efecto los propietarios de los baños y los encargados de las fondas facilitarán á los médicos-directores los datos necesarios.

Art. 93. Presentarán á la vez y por separado, con el desarrollo que cada uno estime conveniente, un cuaderno que contenga observaciones detalladas de todos los casos más notables ocurridos en el establecimiento, y de las enfermedades sobre que las aguas hayan ejercido acción más eficaz para curarlas ó agravarlas, con el fin de que estos datos sirvan para enriquecer la ciencia y poder apreciar la potencia respectiva de cada agua mineral.

Art. 94. Los médicos de establecimientos minerales llevarán los libros siguientes:

1.º Uno en que se haga constar la historia del establecimiento, en la forma siguiente: época en que tuvo principio el uso medicinal de las aguas, cambios de propiedad que hubiese sufrido, descripción de las obras que en él se ejecuten, análisis de las aguas, nombres y circunstancias de los médicos que hayan servido el cargo de director, y to-

das las demás noticias que puedan ofrecer algún interés.

2.º Un copiator por orden de fechas de la legislación del ramo, y con la debida separación los acuerdos del gobernador y los del alcalde, relativos al establecimiento.

3.º Uno que por orden de fechas comprenderá los originales de las Memorias, estados y demás datos que deben presentar los médicos con arreglo á lo que anteriormente se determina.

Art. 95. Estos libros empezarán á llevarse no bien este reglamento se haya publicado, y constituirán para siempre parte del archivo del establecimiento, que estará á cargo del médico oficial. Cuando este por cualquier motivo cese en el desempeño de sus funciones, hará entrega de él á quien le suceda, con arreglo á inventario.

CAPITULO VI.

De los dueños, administradores ó arrendatarios de los establecimientos de aguas minerales y de los bañeros y de más sirvientes.

Art. 96. Los dueños de establecimientos de aguas minerales tendrán el derecho de propiedad en las aguas, edificios y demás dependencias de aquellos, usando de él sin otras limitaciones que las que se consignan en este reglamento.

Art. 97. En virtud de este derecho de propiedad, fijarán los precios que tuviesen por conveniente por cada baño, estufa, chorro, etc., de que hagan uso los concurrentes, y lo mismo por las habitaciones, camas, alimentos, etc. Sin embargo, 15 días antes de comenzar la temporada oficial, los propietarios de los establecimientos ó sus representantes presentarán al gobernador de la provincia una tarifa detallada de los precios que se han de abonar por cada uno de los servicios, y dicha tarifa no podrá variarse en toda la temporada.

Art. 98. El gobernador de la provincia estampará su V.º B.º en la tarifa que espresa el artículo anterior, y dispondrá que permanezca en el establecimiento constantemente espuesta al público en el sitio que la misma autoridad designe.

Art. 99. Con iguales formalidades se espondrá al público otra tarifa del servicio del agua embotellada ó dispuesta de cualquier otro modo propio para la exportación.

Art. 100. Los dueños del establecimiento ó sus representantes no permitirán el uso de las aguas á quien no presente la papeleta del médico-director.

Art. 101. No harán ninguna clase de obras que puedan alterar las propiedades minerales de las aguas, sin ser previamente autorizados por el ministerio de la Gobernación.

Art. 102. Facilitarán gratuitamente las aguas á los individuos de tropa de todos los institutos del ejército y á los pobres de solemnidad.

Art. 103. Cuidarán de que haya en los establecimientos minerales una botica á cargo de un farmacéutico, si no existiese otra en los pueblos en que aquellos radiquen, ó á una distancia menor de tres kilómetros.

Art. 104. Cuidarán asimismo de tener bañeras portátiles que puedan llevarse á las habitaciones de los enfermos para satisfacer la necesidad frecuente de darles baños naturales templados.

Art. 105. Facilitarán al médico-director habitación y despacho decente para su persona, dentro del establecimiento, y en el punto más á propósito para el servicio del público.

Art. 106. Tendrán una habitación destinada para hospital de pobres con un número de camas proporcionado á sus necesidades.

Art. 107. Los dueños de los establecimientos de tercera clase tendrán las obligaciones siguientes, después de obtenida que sea la declaración de utilidad pública.

1.ª Proveer el establecimiento de un médico-cirujano que durante la temporada en que se haga uso de las aguas se halle al frente del mismo.

2.ª Cuidar de que en el establecimiento haya un botiquín con las medicinas que determine el subdelegado de partido, cuando no exista botica á la distancia de tres kilómetros.

3.ª Hacer que el médico cumpla con todas las prescripciones de este reglamento, y especialmente con la formación de estados y Memorias.

4.ª Facilitar al médico los libros á que se refiere el artículo 94.

5.ª Cumplir por su parte, asimismo, con cuanto se encarga á los demás propietarios de establecimientos de primera

y segunda clase, sobre anuncios, precios de hospedaje, etc., etc.

Art. 108. Los bañeros, sirvientes y enfermeros de ambos sexos serán admitidos y despedidos por el propietario del establecimiento ó del que haga sus veces, y dependerán del médico-director en cuanto tenga relacion con el servicio facultativo.

Art. 109. Los hañeros, bañeras y demás sirvientes, no permitirán el uso de las aguas á quien no presente papeleta del médico-director.

Art. 110. No podrán los bañeros ó sirvientes alterar en lo más mínimo el plan prescrito en la papeleta expedida por el director, que les presentará el enfermo.

Art. 111. Para graduar la temperatura del agua usarán los bañeros del termómetro centígrado.

Art. 112. Tendrán en su poder los bañeros las llaves de las piezas de baños; cuidarán de la limpieza y preparacion de estos, y se hallarán siempre dispuestos á servir á los enfermos en cuanto sea necesario para el uso de las aguas.

Art. 113. El servicio interior de los baños de mujeres estará exclusivamente á cargo de bañeras, á quienes previamente instruirá el médico de cuanto deban practicar.

Art. 114. Recibirán los bañeros por sus servicios durante la temporada 600 milésimas de escudo de cada bañista, escepto de los individuos de tropa de todos los institutos, que solo abonarán 400, y de los pobres de solemnidad, que están dispensados del abono de cantidad alguna.

CAPITULO VII.

De los enfermos que concurran á los establecimientos de aguas minerales.

Art. 115. El que concurra á los establecimientos de aguas minerales, no podrá hacer uso de estas sin obtener ántes del médico-director la papeleta que prescribe el número 8 del artículo 88.

Art. 116. El enfermo, al presentarse al director para pedir la papeleta, le hará una reseña de sus padecimientos, ó se la presentará por escrito; el médico-director, enterado de ella, manifestará al interesado la opinion que forme respecto de si le conviene ó no que tome los baños ó beba las aguas, y la manera de verificarlo.

Si cualquiera que fuese esta opinion decidiese el enfermo sujetarse á la accion de las aguas, de conformidad con el parecer del facultativo que se las hubiere prescrito, ó de la manera que el mismo paciente crea conviene más á sus dolencias, el director se limitará á estender y entregar la papeleta en la forma prescrita en el número 8 del art. 88.

Art. 117. En el tiempo que medie entre una temporada

oficial y la siguiente podrá facilitarse el uso de las aguas ó baños en los establecimientos que estuvieren abiertos, al enfermo que lo solicite, y sin necesidad de la papeleta que marca el art. 88, si no hubiese médico en el establecimiento.

Art. 118. Los enfermos no se presentarán en el despacho del director sino á las horas que aquel tenga señaladas para las consultas de que habla el número 6 del art. 88.

Cuando el estado de su dolencia no permita al enfermo acudir al despacho del médico, pasará este á visitarle en su habitacion.

Los bañistas que quieran ser asistidos en sus habitaciones por el director en cualquiera dolencia extraordinaria que les sobrevenga, cuidarán de hacérselo saber, y estarán obligados á remunerarle este servicio especial.

Art. 119. Los que concurran á los establecimientos de aguas minerales para buscar alivio en sus dolencias, tendrán obligacion de satisfacer al médico-director los honorarios correspondientes, conforme al art. 74.

Art. 120. Los enfermos que hayan usado de las aguas ó baños minerales, manifestarán al médico-director antes de dejar el establecimiento el resultado conseguido, y le devolverán la papeleta que les hubiese entregado. También le darán conocimiento, en cuanto les sea posible, de las variaciones de importancia que observaren en sus padecimientos durante la cuarentena y despues de ella.

Art. 121. De las faltas que observen los concurrentes á los establecimientos deberán dar parte al director facultativo, ó al propietario ó sus representantes, segun proceda, y al alcalde de la jurisdiccion ó al gobernador de la provincia, si de tales faltas fuesen responsables el mismo médico-director, ó el propietario ó sus representantes.

Artículos adicionales.

Artículo 1.º La clasificacion de los establecimientos de aguas minerales de que trata el art. 34 se ajustará por todo el año actual, respecto á la concurrencia de bañistas, á la que resulte segun las Memorias referentes á la temporada oficial de 1867.

Art. 2.º De las plazas de médicos-directores de establecimientos de primera clase que no estén servidas por facultativos propietarios, se sacará á oposicion en Noviembre de este año las que se crea conveniente, para que pueda haber número de opositores proporcionado á las vacantes que hayan de proveerse.

Las plazas que no se provean en el corriente año, se sacarán á oposicion en Noviembre del año 1869, en cuya fecha quedarán ya definitivamente provistas en propiedad todas las plazas de baños de primera clase.

Madrid 11 de Marzo de 1868.—Aprobado por S. M.—Gonzalez Brabo.

MODELO NUMERO 1.º

ESTABLECIMIENTO DE AGUAS MINERALES DE.....

PROVINCIA DE.....

ESTADO de los enfermos concurrentes al mismo.

PROCEDENCIA.	Enfermos de la clase acomodada.	Idem de la clase pobre.	Idem de la clase de tropa.	TOTAL.	OBSERVACIONES.
Madrid.....	150	30	56	237	Las que ocurran sobre defunciones, efectos de las aguas, circunstancias que merezcan especial mencion, número de enfermos que hayan hecho uso de las aguas separándose de las prescripciones del médico-director del establecimiento, etc., etc.
Barcelona.....	6	5	14	25	
Calatayud.....	25	50	60	135	
Tarancon.....	3	2	»	5	

(Fecha y firma del médico-director del establecimiento.)

Conforme.

V.º B.º
(El alcalde.)

(El propietario de las aguas ó quien le represente.)

MODELO NÚMERO 2.º

ESTABLECIMIENTO DE AGUAS MINERALES DE....

PROVINCIA DE.....

ESTADO de los concurrentes no bañistas.

PROCEDENCIA.	DE LA CLASE ACOMODADA.			Pobres de ambos sexos.	TOTAL.	OBSERVACIONES.
	Hombres.	Mujeres.	Niños.			
Madrid.....	20	34	44	19	117	En esta casilla se hará constar si se ejercen industrias y de qué especie sean, ya en toda ó en parte de la temporada; y cuanto pueda contribuir para conocer el número y condiciones de esta clase de concurrentes.
Santander.....	16	»	12	4	32	
Aranjuez.....	»	7	5	»	12	
	36	41	61	23	161	

(Fecha y firma del médico-director del establecimiento.)

REALES ÓRDENES.

Excmo. Sr.: Aprobando la reina (q. D. g.) las propuestas reglamentarias que V. E. dirigió á este ministerio en 10 del actual, ha tenido á bien conferir el empleo de médico mayor del cuerpo del cargo de V. E., con la antigüedad de 1.º del presente mes, al que lo es supernumerario primer ayudante médico D. Manuel Grau y Espalter, en la vacante que ha resultado por retiro de D. Andrés Girona y Vallverdú, debiendo quedar de reemplazo en Barcelona con arreglo á lo prevenido en la Real orden de 4 de Enero último; disponiendo al propio tiempo S. M. que los jefes y oficiales médicos comprendidos en la adjunta relacion, que principia con D. Francisco Lasida y Roldan y termina con D. Manuel Capdevila y Ferrer, pasen á servir los destinos que en el mismo se espresan.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Marzo de 1868. Valencia. Sr. Director general de Sanidad militar.

Relacion de los jefes y oficiales de la seccion de medicina del Cuerpo de Sanidad militar á quienes por Real orden de 19 de Marzo de 1868 se les confieren los destinos que á continuacion se espresan:

D. Francisco Lasida y Puente, médico mayor de reemplazo en Cádiz, destinado de médico mayor del hospital militar de Palma de Mallorca, vacante por pasar á situacion de reemplazo, segun lo dispuesto en Real orden de 4 de Enero de 1868, D. Manuel Grau y Espalter, ascendido en la vacante ocurrida por retiro de D. Andrés Girona.

D. Jorge Florit y Roldan, médico mayor de reemplazo en Madrid, de médico mayor del establecimiento y cuartel de Inválidos, vacante por pasar al hospital militar de Barcelona D. Alejandro Nogués y Margall.

D. Alejandro Nogués y Margall, médico mayor del establecimiento y cuartel de Inválidos, de médico mayor del hospital militar de Barcelona, por exigirlo las necesidades del servicio.

D. Manuel Capdevila y Ferrer, subinspector de segunda clase graduado, médico mayor supernumerario, primer ayudante médico de reemplazo, de primer ayu-

dante médico del segundo batallon del segundo regimiento de artillería á pie, vacante por ascenso de don Manuel Grau y Espalter.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Don Carlos de Fonseca, gobernador de esta provincia.

Hago saber: Que se halla vacante la plaza de médico quinto de entrada del cuerpo facultativo de la Beneficencia de la misma, dotada con el haber anual de 600 escudos, y para su provision se convoca á oposiciones con sujecion al reglamento aprobado por real decreto de 22 de Julio de 1864, y bajo las reglas siguientes.

1.ª Las solicitudes de los que deseen presentarse á las oposiciones, se dirigirán á mi autoridad en el preciso término de 30 dias, contados desde la fecha del *Boletín Oficial* de esta provincia en que se inserte el presente edicto. A las solicitudes deberán acompañarse los títulos de los interesados, bien originales, ó bien copia legalizada de los mismos, la fé de bautismo debidamente legalizada, y certificacion de buena conducta moral. Además pueden presentar una relacion de sus méritos y servicios.

2.ª Para aspirar á esta plaza se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.º Ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía.
- Y 4.º Acreditar buena conducta moral.

3.ª Las oposiciones tendrán lugar en esta córte, ante el correspondiente tribunal de censura, y en los dias que el mismo anunciará oportunamente.

Y 4.ª Los ejercicios de oposicion serán cuatro, y consistirán: el primero en responder á seis preguntas de la Facultad, que sacará cada opositor por su propia mano de una urna donde el tribunal habrá depositado previamente las papeletas que las contengan, en la proporcion de 10 por cada individuo de los que tomen parte en el acto. El segundo, en escribir una disertacion sobre un punto general de la Facultad. Harán los opositores este trabajo en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicacion y pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles. Concluido el tiempo del encierro, recogerá las disertaciones firmadas y cerradas por sus autores, y en seguida las entregará al señor presidente. El tercero, en esponer la historia

completa de una enfermedad. A este fin se dividirán los opositores, por medio de la suerte, en trincas, ó parejas cuando su número no sea divisible por tres. El cuarto, en ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que designe la suerte, explicando previamente el opositor el método y procedimiento operatorios que se propone seguir, y por qué les dá la preferencia, las modificaciones que á su juicio debieran introducirse en él, los demás métodos y procedimientos que pudieran adoptarse, los instrumentos que han estado y están más en uso para practicar aquella operacion, y cuanto le ocurra sobre la anatomía propia de la region ú órgano en que se haya de operar.

Madrid 13 de Marzo de 1868.—El gobernador, Cárlos de Fonseca.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Convocatoria á las Juntas generales de distrito.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 136 del Reglamento, y para los fines que en el mismo artículo y en el 128 se determinan, se reunirán las Juntas generales de socios el día 28 del corriente, en el sitio y hora que las delegadas acuerden.

Madrid 15 de Marzo de 1868.—Por acuerdo de la Junta.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de admision.

Don Felipe Canales y Gomez, profesor de medicina, residente en Ocaña, provincia de Toledo, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad, y á fin de que, si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga saber, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria, sita calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Marzo de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

MEDIOS PARA EVITAR LOS INCONVENIENTES DE LAS LÁMPARAS DE PETRÓLEO.

Creemos útil vulgarizar los siguientes consejos que tomamos de un periódico extranjero, para evitar los peligros consiguientes al uso del aceite mineral.

- 1.º Conservar el aceite en botellas tapadas y en paraje fresco.
- 2.º Servirse únicamente de lámparas que tengan en su base el depósito del aceite.
- 3.º Limpiar y preparar la lámpara de día.
- 4.º Llenarla completamente de aceite, aun cuando se la vaya á tener encendida poco tiempo.
- 5.º Evitar que mientras esté encendida se quede completamente vacía.
- 6.º Cuando vaya á acabarse el aceite de la lámpara, apagarla de un soplo y dejarla enfriar antes de abrirla para llenarla; hacer en seguida esta operacion, cuidando de no aproximar la lámpara á ninguna luz.
- 7.º Cuando se rompa un tubo, apagar del mismo modo la lámpara y dejarla enfriar.
- 8.º Para encender la mecha, sacarla un poco por encima de la cápsula y prenderla fuego, volviendo luego á bajarla y poniendo el tubo. Despues se la torna á subir, pero con suma lentitud y sin hacerla entrar en el orificio de la cápsula, que solo la llama debe atravesar.

9.º En caso de accidente tirar el líquido inflamado, apagarle con arena, tierra ó ceniza, y aplicar mientras llega el médico, sobre las quemaduras del cuerpo aceite vegetal.

A poder ser, convendria sumergir en un baño de aceite vegetal toda la region quemada, y lo más pronto posible despues del accidente.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

La terminacion inconstante y duradera que ha tenido este invierno frio y seco, prolongándose esta inconstancia y sequedad hasta en la entrada de la primavera, ha dado lugar á las alternativas de dias primaverales en medio de vientos duros y huracanados del 1.º y del 4.º cuadrante. A pesar de semejantes vicisitudes atmosféricas, suele reinar en esta corte en el mes de Abril una temperatura suave y bonancible, aunque variable, que unida á la constante presion barométrica, que por lo general se observa entre las 26 pulgadas y de 2 á 5 líneas, y los vientos reinantes del segundo y tercer cuadrante, hacen que las enfermedades más comunes no adquieran por lo regular un carácter insidioso y maligno: preséntanse, pues, con más franqueza.

Generalmente consisten aquellas en oftalmías catarrales, corizas, catarros, fluxiones á los oídos y muelas, anginas, estomatitis y fiebres catarrales. No suelen ser raros los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonares las pleurodinias, las pleuresias y las pleuroneumonias. Siguen todavía reinando padecimientos muy análogos á los que se presentaron en el mes anterior, entre los cuales sobresalen las afecciones del tubo digestivo, que acostumbran desarrollar calenturas gástricas, que terminan en tifoideas ó en nerviosas, é irritaciones gastro-intestinales que dan origen á diarreas y cólicos. Obsérvanse aunque en menor escala, los reumatismos fibrosos y articulares, las hemiplegias, las congestiones hepáticas y cerebrales, y sobre todo los flujos sanguíneos, predominando entre ellos las epistaxis, las hemoptisis, el flujo hemorroidal y las metrorragias.

Es muy posible, si continuara la sequía, que se desarrollen en mayor ó menor escala, la escarlata, el sarampion, las viruelas y la urticaria, enfermedades que además de lo graves que por sí mismas son, aumentan su gravedad por las metastasis ó padecimientos que se desarrollan en órganos más ó menos interesantes á la vida.

La mortandad en Abril no es notable por lo escasa en esta corte; sin embargo, no dejan de ocasionar algunas defunciones los afectos crónicos de pecho que vienen á terminar de una manera funesta en este mes.

En ninguna época del año debemos precavernos más que en la presente del aire fresco y húmedo (relente) que acostumbra reinar en las madrugadas y noches: no conviene, pues, aligerarse de ropa, procurándose un abrigo moderado, lo suficiente para que no escite demasiado la transpiracion cutánea.

Deberemos tambien evitar el cambio brusco de vestidos, aun cuando la temperatura se eleve demasiado ó moleste el calor, abandonando repentinamente los de lana por los de hilo, pues semejante mala costumbre predispone á enfermedades inflamatorias, agudas y rápidas, teniendo presente aquel adagio que dice «hasta el 40 de Mayo no te quites el sayo.»

Ultimamente, procuraremos que los alimentos no sean grasosos, sino de fácil digestion, como las carnes bien hechas y condimentadas, con pocas ó ninguna especia, y

alternados con el uso de pescados y de vegetales sanos y cogidos en sazón, y sobre todo ser muy parcos en las bebidas y en el uso de ciertas leches y frutas.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

El tiempo ha ofrecido en el mes de Febrero las mismas condiciones que se observaron en los precedentes. La atmósfera casi siempre limpia y despejada, pocas veces con algunos celajes ó nubarrones, una temperatura bastante baja y que llegaba á la congelación el mayor número de las madrugadas; algunos días, pocos á la verdad, templados y agradables; vientos fuertes, tan molestos como continuados, y alguna llovizna fugaz y acompañada de fuertes ventiscas: hé aquí, en pocas palabras, los fenómenos meteorológicos que tuvieron lugar en el precedente mes. El termómetro señaló la mayor parte de las mañanas, cero ó algun grado por debajo del mismo, elevándose hasta doce ó trece grados á las horas del medio día. El barómetro osciló entre los setecientos ocho y setecientos trece milímetros, de cuyos límites pasó en pocas ocasiones. Los vientos del Norte y del Nordeste reinaron con gran pertinacia, inclinándose pocos días al Noroeste y Oeste, y menos aun al Sudoeste. El tiempo, como se vé por lo referido, ha sido estremadamente frio y seco, cualidades que vienen caracterizándole desde el último estío.

Grande ha sido el número de enfermos recibidos en este Hospital en todo el mes de Febrero, y muy diversas las afecciones de que adolecían, contándose entre ellas las neumonías, pleuritis, pleuro-neumonías, bronquitis, catarros laríngeos, anginas, meningitis, congestiones cerebrales, apoplejías, erisipelas, viruelas, sarampion, reumatismos articulares, y fiebres catarrales, gástricas y gástrico-tifoideas. En todas estas enfermedades se ha observado el carácter flogístico, más ó menos pronunciado, advirtiéndose al propio tiempo una tendencia marcada á la degeneración tifoidea; de modo que si al principio de los padecimientos había necesidad de recurrir con frecuencia á las emisiones sanguíneas generales, era preciso proceder con cierta cautela para no escudarse en el uso de este remedio, cuya prescripción fué seguida en las flegmasias pulmonares de los preparados antimoniales, que dieron por lo comun resultados muy satisfactorios. El nitrato potásico á dosis altas, produjo tambien los mejores efectos en los reumatismos agudos. En las demás enfermedades se emplearon los medios de tratamiento generalmente indicados, modificándolos segun las condiciones especiales de cada enfermo.

El sarampion y las viruelas han disminuido bastante en cuanto á su frecuencia, pero no en cuanto á su gravedad y malignidad; pues el número de los casos desgraciados ha sido proporcionalmente mayor.

Las enfermedades crónicas no han escaseado tampoco, constituyendo su mayoría las del aparato respiratorio, á las cuales siguieron las reumáticas, las del encéfalo, las del aparato digestivo y otras. Las tísisis, las afecciones asmáticas, las pleuresias crónicas con derrame, las pericarditis y lesiones orgánicas del corazón, ocasionaron bastantes defunciones, sin que los auxilios terapéuticos más enérgicos pudieran evitarlas, porque mu-

chas de ellas se encontraban ya en un período muy avanzado.

Entraron en las salas de medicina de este Hospital 682 enfermos con dolencias agudas, de los cuales salieron con alta 605, y fallecieron 72, y con padecimientos crónicos fueron recibidos 243, salieron 182 y fallecieron 39. De todos los cuales corresponden á los hombres 514 entrados, 477 altas y 97 muertos; á las mujeres 385 de los primeros, 316 de las segundas y 79 de los terceros, habiendo ingresado en las salas de niños 26, salido 17, y fallecido 8. Existían en fin de mes en las enfermerías de ambos sexos 391 con dolencias crónicas, 564 con afecciones agudas, ó sean 955 en su totalidad, ascendiendo tambien la suma de entradas á 925, la de altas á 787 y la de fallecimientos á 111. Como se vé por los datos precedentes, disminuyeron bastante las enfermedades en el mes de Febrero, y en general fueron tambien de carácter mas benigno que en el de Enero.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina del establecimiento.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En el último setenario, rodearon los vientos del primero y cuarto cuadrante, con más ó menos dureza, viniendo de aquel regularmente por las mañanas, haciendo un tiempo primaveral, y soplando del segundo por las tardes, acompañados de un temporal propio de invierno. Esto ha producido alternativas de frio, que llegó hasta marcar cero la escala termométrica C. por las madrugadas y noches, mientras que en el centro del día subió aquella hasta 16 grados. El barómetro, con diferentes oscilaciones, y entre el revuelto y la sequedad, y la atmósfera, despejada, vária, anubarrada, con ráfagas y celagería.

Alternaron en estos días las enfermedades de primavera con las de invierno; observándose en su consecuencia toda clase de afecciones catarrales y reumáticas, é inflamaciones de los parenquimas de los órganos respiratorios, con calenturas gástricas y tifoideas, intermitentes de diversa especie de tipos, flujos sanguíneos, dolores nerviosos y exantemas febriles, entre los cuales predominaron las viruelas, el sarampion y las erisipelas. Se han observado tambien varios casos de congestiones y de derrames cerebrales y de vesanias, exacerbándose las de algunos desgraciados que ya las padecían.

Por último, la mortandad ha sido algo mayor que la que en otros años suele haber por este tiempo, debida sin duda á la gravedad de los casos y al temporal tan constantemente seco y duro que está hace tiempo reinando.

Conferencias filosóficas.—El miércoles próximo se verificará la última de las que ha dado en el Ateneo de Madrid uno de los directores de este periódico, el Sr. Nieto Serrano. En ella se propone explicar el modo cómo entienden deben armonizarse los diversos sistemas de filosofía, para constituir el sistema, ó por mejor decir, el proceso sistemático universal.

Médicos enriquecidos.—En prueba de que los médicos ingleses logran hacer fortuna más á menudo que los de otros países, cita un periódico del vecino imperio las herencias de cuatro profesores que han fallecido recientemente, dejando A. Sutherland unos cuatro millones de reales; Morgan, próximamente, igual cantidad; Daubeny (de Oxford) dos millones y medio; y Knox Vase cerca de dos millones. Por raras, añade nuestro colega que sean estas escepciones, merecen ponerse en perspectiva á la emulación de los jóvenes prácticos, á quienes se desanima harto á menudo con ejemplos de infortunio.

Abono utilizable.—El Sr. Du Hays ha llamado la atención sobre el desprecio con que se miran los posos del café, que constituyen, sin embargo, un excelente abono, tanto

más útil, cuanto que posee la cualidad de destruir radicalmente la mala yerba, y de preservar de todos los insectos y pulgones á las plantas que se ponen en contacto con él. Su aroma, por otra parte, le hace precioso en los melonares, á cuyos frutos se comunica.

Sociedad antropológica.—El domingo anterior tuvo esta sociedad la segunda sesión pública, correspondiente al mes actual. En ella tuvimos el gusto de oír un excelente discurso del Sr. Fernandez y Gonzalez sobre la diversidad de razas que pueblan nuestra España, sobre sus caracteres distintivos, y sobre las esperanzas que pueden concebirse respecto del papel que en lo sucesivo ha de corresponderles representar en la civilización europea, ya que condiciones del momento, y tal vez de un orden transitorio, las tengan por ahora relegadas á segunda línea. El Sr. Vilanova se extendió asimismo en interesantes consideraciones acerca de la importancia de los descubrimientos geológicos y arqueológicos para la constitución definitiva de la ciencia antropológica, y sobre todo, para resolver la cuestión de los primeros pobladores de un territorio. La sesión, en suma, fué animada é instructiva, y la concurrencia bastante numerosa. La próxima se celebrará el segundo domingo de Abril.

Inyecciones amiloideas en la uretritis.—Se ha recomendado en esta enfermedad, apoyándose en muchos casos de éxito, las inyecciones con un agua cargada de almidón. Este recurso es en efecto muy sencillo y racional, y debe servir á lo menos para calmar la flogosis y abreviar la duración de las blenorragias agudas.

Real Academia de medicina de Madrid.—Continúa en esta Corporación la profunda é interesante discusión sobre la albuminuria, de la cual se enterarán nuestros lectores por los discursos que sucesivamente vamos insertando. Muchos de ellos son notables por más de un concepto, y no pueden menos de contribuir al esclarecimiento, no solo del punto sobre que versan, sino de los más altos problemas de filosofía médica.

Contagio del delirium tremens.—El *Impartial du Nord* cita el caso de un maestro albañil aficionado á la bebida, que vino á padecer *delirium tremens* á consecuencia de sus excesos. Uno de sus oficiales, al verle en tal estado, se vió acometido del mismo género de locura, y lo propio sucedió á un tercero que hubo de presenciar tan espantosas escenas. Seria bueno averiguar si los últimamente acometidos no tenían ya una disposición al mal por la misma causa que el primero.

Grados de doctor.—Parece que á consecuencia de abusos que se dice haberse notado en los discursos de algunos graduandos y de sus padrinos, se ha acordado que en lo sucesivo se ajusten estas solemnidades estrictamente á lo que prescribe el reglamento. De este modo se verán privados dichos actos de algunos recursos, que contribuían no poco á amenizarlos.

Estátua de Laennec.—El sábado 9 de Mayo próximo se inaugurará la estatua de Laennec de Quimper. Serán invitadas para concurrir á esta festividad gran número de corporaciones científicas, y muy principalmente las que han contribuido con sus donativos á la erección del monumento que ha de perpetuar la memoria del sabio inventor de la auscultación.

Ascenso.—El consultor de sanidad D. Bartolomé Gomez de Bustamante, ha sido promovido á vicedirector del cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los profesores que pretendan la vacante de Rasueros y el pueblo de Cebolla, tengan entendido que el médico-cirujano que la ha desempeñado por espacio de 4 años continúa en dicho pueblo, pues tiene ya escriturados más de 100 vecinos, sin contar los apalabrados, y la mayoría de los de Cebolla, incluso todo el ayuntamiento. Los que deseen más pormenores pueden dirigirse á D. Juan Carretero, el cual informará sobre ellos.

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de partido de *médico-cirujano* de los pueblos de Riva, Ogarrio, Mentera, Barruelo y Valle, en el ayuntamiento de Ruesga, partido de Ramales, provincia de Santander, dotada con la cantidad de 15.000 rs. anuales pagados por semestres. Los espresados cuatro pueblos se hallan enclavados en la carretera nacional de primer orden de Bilbao á Santander, y del punto céntrico dista media legua. Los individuos que aspiren á dicha plaza, dirigirán sus solicitudes á D. Francisco de la Banda y Ruiz, vecino de Ogarrio, acompañando las certificaciones de los títulos y méritos prestados, lo que verificarán en el término de un mes, á contar desde la fecha de este anuncio. (104)

—La de *médico-cirujano* de Montemayor, provincia de Valladolid; su dotación 200 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Casas de Ves, provincia de Albacete; su dotación 500 escudos por los pobres y 700 por la asistencia de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 14 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Rivadavea, provincia de Oviedo; su dotación 800 escudos. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—Una de *médico* y otra de *cirujano* en San Vicente de Alcántara, provincia de Badajoz; la dotación para ambos será la de 400 escudos con la obligación de asistir gratis á 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—La de *cirujano* de Santiago del Collado, provincia de Avila; su dotación 50 escudos por la asistencia de 20 familias pobres y sobre 600 de iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de Abril.

—La de *cirujano* de Lezama, provincia de Vizcaya; su dotación 150 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—La de *cirujano* de Adrados, provincia de Segovia; su dotación 20 escudos por la asistencia de 5 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Abril.

ANUNCIOS.

DEPÓSITO GENERAL

DE

AGUAS MINERALES NATURALES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.

Sucursal de Vichy y Panticosa, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Botica de la Reina Madre, Madrid.

AGUAS ESPAÑOLAS. Alceda, Alhama de Aragon, Alhama de Murcia, Arechavaleta, Archena, Bussot, Cervera del rio Alhama, Cestona, Coslada, Escoriaza, Fortuna, Fuente de las Lombrices, Fuente santa de Gayangos, Fuente de la salud de Zaragoza, Hervideros de Fuensanta, La Hermida, Lanjaron, Loeches, Marmolejo, Moral, Montoliar del rio Jalon, Olivenza, Ontaneda, Panticosa, Paracuellos de Giloca, Peralta, Puda de Francolí, Puda de Monserrat, Puertollano, Quinto, Rivá los baños, Salinetas de Novelda, San Hilario, Santa Agueda, Segura de Aragon, Sobron, Sousas y Caldeñinas de Verin, Trillo, de los manantiales del rey, el director, la princesa y la piscina; Vacia-Madrid, y Villanueva de Soportilla é Ibero.

AGUAS ESTRANJERAS. Aguas-buenas, Bareges, Birmensdorff, Bouillens (Vergéze), Bussang, Carlsbad, Cauterets, Chateldon, Condillac anastasio, Condillac lise, D'Enghien, D'Evian, Friedrichsall, Hontalade, Kisingen, Labassère, Mont-Dore, Nabias, Orezza, Plombières, Pougues, Polina, Schwalheim, Saint-Galmier, Saint-Sauveur, Sedlitz, Seltz, Spa, Vals y Vichy, de todos los manantiales. Elixir, Sales y pastillas de Vichy. El precio corriente se reparte gratis en este establecimiento, y se remite tambien gratis á provincias. (103-12)

CLINICA MEDICA

POR TROUSSEAU,

TRADUCIDA POR DON E. SANCHEZ RUBIO.

Se está agotando el nuevo tomo 3.º, y se vende á 40 rs. para toda España, franco de porte, en la administración, calle de Relatores 4 y 6, segundo, y en las principales librerías. (102-2)

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.